

UNIVERSIDAD
DE OVIEDO

**MÁSTER ERASMUS MUNDUS
EN ESTUDIOS DE LAS MUJERES Y DEL GÉNERO.**

Gemma

ERASMUS MUNDUS MASTER IN WOMEN'S AND GENDER STUDIES

**Las mujeres en el hogar y la sociedad en la cultura maya del período
Clásico**

Tesis de máster

Autora: Anarrubenia Capellin Ortega

Directora: María Amparo Pedregal Rodríguez. Universidad de Oviedo

Co-directora: James Turner. Universidad de Hull

Vº Bº:

(María Amparo Pedregal Rodríguez)

Oviedo, 29 de mayo de 2015

TESIS DE MÁSTER

D^a./D. Anarrubenia del Pilar Capellin Ortega

TÍTULO: Las mujeres en el hogar y la sociedad en la cultura maya del período Clásico

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE: Arqueología, Cultura Maya, Espacio, Poder, Copán, Honduras, Hogar, Periodo Clásico

DIRECTOR/A: María Amparo Pedregal Rodríguez y James Turner

1. Resumen en español

La casa, tanto la estructura física y las personas que en ella habitan, es uno de los puntos de referencia primordiales en la vida de cada ser humano. Es donde vamos a descansar después de un largo día, donde comemos y hacemos nuestros rituales cotidianos que condicionan como vivimos. En este espacio aprendemos nuestras primeras lecciones y las bases de las sociedades en las que vivimos, que es importante o deseable y que debemos de evitar para ser tomadas en cuenta como ciudadanas o miembros activos. Pero más importante aún, es el lugar al que vamos cuando necesitamos sentirnos seguras. Por esto es que la casa es el escenario donde se barajan distintos aspectos, no solo de nuestra vida privada, sino también de la vida pública de cualquier sociedad, por lo que es lógico inferir que la casa y su estructura influyen de alguna manera en nuestras realidades sociales.

Con este trabajo buscó, 1) entender el rol de la casa maya del periodo clásico (entre 300-900 d.C.) sobre esta civilización mediante del ejemplo de la ciudad de Copán y de dos sitios dentro del centro ceremonial: el Grupo 10L-2, conocido coloquialmente como El Cementerio, y el grupo 9N-8, o Las Sepulturas y 2) el papel de la mujer dentro del hogar y como ellas se insertan en la estructura social. Ambos sitios fueron barrios residenciales en los que habitaba la elite de la zona pero contaban con población de otras esferas sociales, también han sido ampliamente estudiados por varios grupos de investigación (Andrews et al. 2005, Fash 2001, Morley y Sharer 1994, Newsome 2001). Mi análisis se basa en gran parte en los trabajos ya realizados en estos sitios, y en teorías de espacio, poder, creación del estado y los avances arqueológicos de los últimos años.

2. Resumen en inglés

Home is both the physical structure and the people that live in it. It is one of our main reference points and is where we go to feel safe or to rest after a long day, where we eat and where we do both productive and reproductive work. In our homes we start to explore the world, learn our first lessons, and how our society functions. But more importantly, it is, or it should be, the place we go to when we want to feel safe. Because of this it is safe to assume that our homes are important parts of our public and private lives and that they influence our society somehow.

Through this work I want to first, understand the role of the Maya house during the Classic Period (between 300-900 a.D.) within this civilization and how it is expressed in the city of Copan, Honduras, and two sites within the ceremonial centre: Group 10L-2, known as El Cementerio, and Group 9N-8, or Las Sepulturas. And secondly, the position of women in the home and how does this translate to society at large. Both of the sites I am focusing on are residential neighbourhoods where the elites of the city lived but that had population from different social spheres. These have also been thoroughly studied and thus we have more information about them (Andrews et al. 2005, Fash 2001, Morley y Sharer 1994, Newsome 2001). My analysis is based in large part on the previously done by these groups and on theories of space, gender, power, creation of states and the advances in archaeology with a gender perspective.

VºBº

EL/LA DIRECTOR/A DE LA TESIS
DE MÁSTER

LA AUTORA/EL AUTOR

Fdo.:

Fdo.:

ÍNDICE

	Lista de Mapas	ii
	Lista de Imágenes	iii
	Agradecimientos	iv
I.	Introducción	1
	a. Organización de este trabajo	3
II.	Contexto histórico	5
	a. La civilización maya	5
	b. Localización geográfica temporal	7
	c. La sociedad maya antigua	13
	d. Género en la sociedad maya antigua	14
	e. La religión: Popol Vuh y el juego de pelota	16
	f. La ciencia	20
III.	Metodología	22
	a. Orígenes de la arqueología de género o feminista	22
	b. La arqueología y el hogar	26
	c. Espacio: público y privado	28
	d. Poder	31
	e. Uso no sostenible del espacio	33
IV.	Análisis	35
	a. Copán	35
	i. Grupo 10L-22, El Cementerio	38
	ii. Grupo 9N-8, Las Sepulturas	42
	b. Copán como “estado teatro”	45
	c. Las mujeres	46
V.	Conclusiones	49
VI.	Bibliografía	53
VII.	Anexo I: Mapas	62
VIII.	Anexo II: Imágenes	68

LISTA DE MAPAS

1. Mapa de América.....	62
2. Límites de Mesoamérica a mediados del siglo XVI según Kirchhoff.	63
3. Territorio Maya.....	63
4. Plano del Centro Ceremonial de Copán.....	64
5. El Cementerio	65
6. Las Sepulturas.....	66
7. El valle de Copán	67

LISTA DE IMÁGENES

1. Dibujo de Copán hecho por Frederick Catherwood.	68
2. Lintel de Yaxchilan que muestra a una reina realizando un auto	
3. sacrificio.....	69
4. Después de quemar la sangre obtenida mediante el auto sacrificio	
surge un ancestro.....	70
5. Este guiará a la reina en sus acciones	71
6. Los números mayas.....	72
7. Tumba en Las Sepulturas.....	72
8. Panorámica de El Cementerio con la Estructura 32 al fondo y	
la 30 a la izquierda.	73
9. Reconstrucción de la Estructura 32.....	73
10. Tumba en la Estructura 32	74
11. Detalle del Templo que se encuentra en el Patio A de 10L-2.....	74
12. Patio A de las Sepulturas	75
13. Reconstrucción de la Casa de los Bacabs	75
14. Sak K'uk' (izquierda) entregando la corona a su hijo Pakal, rey de	
Palenque.....	76

AGRADECIMIENTOS

No puedo empezar estos agradecimientos sin antes agradecer a aquellas personas que han estado siempre a mi lado ayudándome y apoyándome: mi familia. A mis padres, José Manuel y Ana Lucía Ortega, y a mi hermano, José Miguel Capellin, por su apoyo y amor constantes en todo lo que he hecho desde siempre y por ser mis pilares de fuerza y mis ejemplos a seguir. A mis tíos y tías, tanto en Asturias como en Honduras por sus palabras de aliento siempre, pero especialmente a mi familia de Asturias que ha adoptado en sus hogares desde hace dos años. A Paco González, Marian Álvarez y Luis Felipe Capellin, Maruja García y Angelín Corrada por estar siempre apoyándome y dándome consejo invaluable que mantendré presentes siempre. A Maribel Capellin por todos nuestros desayunos en el Dindurra, pláticas y paseos por todo Gijón en las mañanas que me han ayudado a sentirme menos sola estando lejos de mi familia más cercana y me han enseñado tanto. A Manuel Vallejo por haberme abierto las puertas de su casa y haberme adoptado como una hija más y por tu paciencia y apoyo siempre. A María José Capellin porque sin tu apoyo esto hubiera sido imposible, sin tu ayuda esta tesis, y tantos otros trabajos, todavía estarían por escribirse. Me has presentado nuevos desafíos todos los días que me han hecho pensar e ir más allá y me has adoptado en tu casa como tu hija, al final va a ser que mi madre tenía razón y nos confundimos cuando nació. A mi abuelos, José Manuel Capellin y María del Pilar Corrada que siempre han estado en mi mente durante este proceso y los que extraño todos los días, y a mis abuelos Miguel Ortega y Rubenia Díaz por su apoyo y cariño constante desde la lejanía. A todos mis primos, primas y demás familia muchas gracias. Y Adela y a mi futuro sobrino, gracias por hacerme sonreír con cada foto, espero algún día ser una inspiración para ustedes.

A mis amig@s en todo el mundo, que son tantos que fijo me olvido de alguien. A Beatriz Travieso, porque solo tú sabes lo mucho que hemos pasado, a mis hermanas de EKO my best cheerleaders, but specially to Nadia and Dan Heath, Kaitlynn and Brad Arnholt, Lindsay McQuiston, Sasha Maharaj, Ella Chamis, Sammi Muther, Francesca Cistone, Arielle Cereni, Danielle Spinden, Charlotte Baxter, Houston Hoskins, Nell Gram, and Sarah Cali. To Aria Heath for brightening my days with your pictures, can't wait to meet you! To Cassandra, Janet and Don Zavis for adopting me and making me feel welcome. A Natalia Vázquez y a Zuzel López por su apoyo y por ese café de todos, las voy a extrañar tanto. Y finalmente, a tod@s mis compañer@s del programa, tanto en Inglaterra como en Oviedo. Especiales gracias a la Banda de Ukeleles de Hull por hacer que la experiencia fuera más agradable y por hacerle la vida muy fácil a esta su manager y ¡siempre nos estamos expandiendo! A Elena Avanzas, Irene González, Silvia Pérez e Iván Gómez por apoyarme, por leer mis trabajos y mi tesis, por hacerme reír, obligarme a salir y por ser mi compañeras de lucha en este camino, espero que esto sea sólo un comienzo para muchas más aventuras. A Karixia Ortiz fuiste la primera persona que conocí en este programa y la más cercana durante toda la experiencia, confío plenamente que nuestra relación de amistad durara mucho, mucho tiempo, porque ya eres parte la familia. Gracias por ayudarme y apoyarme durante este arduo proceso, por reírnos juntas con nuestro querido Mota y perdón por todos los documentales que te hago ver cuando me toca a mí. Eres increíble, y nunca lo olvides.

A Cameron McNeil por todo su apoyo en la próxima aventura y por ser mi mentora en la experiencia arqueológica. A Edy Barrios y Walter Burgos por acompañarme siempre y por enseñarme tanto. A todo el PARAC por las experiencias y la lecciones, sin ustedes es muy posible que hubiera abandonado todo aquella primera semana de trabajo arqueológico.

Finalmente, quiero agradecer a l@s profesor@s con l@s que he compartido estos dos años. Me han enseñado tanto, que nunca podre agradecerse los lo suficiente. Pero especialmente quiero agradecer a mis tutores: Amparo Pedregal y James Turner. Amparo me diste el apoyo que necesitaba en los momentos más difíciles del proceso y me hiciste las preguntas más complicadas que me obligaron a pensar más allá, por lo que te estoy infinitamente agradecida. Jimmy, thank you so much for taking the time to read my thesis even if Spanish is not a language you are particularly comfortable with. Your input made really made this whole endeavor easier.

I. INTRODUCCIÓN

Nacida de madre hondureña y padre español, criada en Guatemala, donde tengo vínculos familiares, educada entre México y Honduras, hice el grado universitario en Ohio, USA y el postgrado entre España e Inglaterra, a través de los años, y gracias en gran parte a la educación que tuve la suerte de tener, he llegado a conocer y a tener contacto cercano con personas de distintas partes del mundo.

Como es de imaginar, las primeras experiencias siempre eran extrañas por la disparidad de culturas. ¿De que podemos hablar? ¿Cuál es la pregunta definitiva que nos permite romper el hielo, olvidarnos de las diferencias y llegar a conocer a alguien? La respuesta, según descubrí, era, casi siempre, la familia y el hogar. Hablando con la gente fui consciente de las distintas realidades familiares alrededor del mundo, desde familias en la que el padre tenía varias esposas hasta familias homosexuales con dos padres o hijos que no tenían ninguna relación con sus padres y llevaban varios años emancipados.

También entendí que, cuando hablamos de algo o alguien, casi siempre queremos enseñar imágenes para que nuestros interlocutores entiendan a quienes nos referimos y por qué. En estas conversaciones, mis compañeros y compañeras por lo general me enseñaban fotos de sus padres, de sus hermanos o de sus mascotas, su realidad más cercana y estas casi siempre habían sido tomadas en su casa. Muchas veces, para poner alguna imagen en contexto me explicaban la organización espacial de su hogar, por ejemplo, dónde estaba la sala en referencia con la puerta de entrada o quién ocupaba cada espacio. Otras veces usábamos programas de fotografía como *Google Earth* para encontrar nuestras casas y explicábamos el entorno en el que se encontraban, si estaban localizadas cerca de alguna calle importante o cuáles eran los puntos de referencia que usaban para explicar donde quedaba su casa. Con esto, me podía hacer una idea más clara del estilo de vida que habían tenido mis amigos y amigas y ellas podían entender mi propia historia.

Me di cuenta que la forma de la casa y la localización geográfica podían ser factores que influyeran, aunque fuera levemente, en la personalidad y en la perspectiva de cada persona. Por ejemplo, si su hogar había sido una granja o una casa en un pueblo más pequeño tendían a ser personas más abiertas y amables que aquellas que habían vivido en una gran ciudad y en pequeños apartamentos. En su momento

pensé que era una cuestión personal, de cada una, ya que yo, personalmente, había crecido en la ciudad más poblada del mundo, México D.F., y no me considero una persona particularmente cerrada. Pero posteriormente, y después de algunas conversaciones sobre las casas y su estructura, empecé a pensar que es posible que no fuera una cuestión meramente personal, si no, que esta diferencia era un aspecto cultural más. Que las personas que habían vivido y crecido en pueblos más pequeños están acostumbradas a forjar relaciones más cercanas con todos sus vecinos y a depender más de los otros que aquellas que habían vivido en grandes ciudades en la que se cruzaban con millones de personas en un solo día sin siquiera saludar a ninguna de ellas. Mis amigos y amigas de las zonas más rurales tenían un sentido de comunidad más desarrollado que sus contrapartes urbanas ya que habían estado expuestas a comunidades reales, no a comunidades imaginarias. Benedict Anderson creó este fecundo concepto, que aunque se refiere a contextos más amplios, sugiere aquí una comunidad que basa el sentido de pertenencia en una idea de comunidad más que en la realidad de los vínculos comunitarios.

Probablemente sean estas experiencias las que me han motivado, a través de este trabajo, a explorar cómo nuestras casas y nuestros hogares, su arquitectura y las personas que los habitan, influyen en nuestra cultura y, por ende, en nuestra sociedad. Y al ser un espacio comúnmente asociado con las mujeres y el género femenino, me pregunto si podríamos usarlo como una herramienta más para entender el papel de las mujeres dentro de un grupo humano en particular. Ciertamente la envergadura de un estudio acerca de los hogares me obliga a acotar el tema. Por otras razones, también ligadas a mi experiencia personal, he decidido centrarme exclusivamente en la cultura maya del periodo Clásico (entre 300 y 900 d.C.) y cómo se manifestó en la ciudad de Copán, en el oeste de Honduras.

Durante mi infancia las visitas que realicé a diversas ruinas de las civilizaciones mesoamericanas: Teotihuacan, Úxmal, Chichen Itzá, Tikal, Montealban, Copán, y un afortunadamente largo etcétera, están en el origen de mi fascinación por la arqueología en general y alguna de estas culturas en particular.

Mi experiencia profesional al terminar los estudios de grado me permitió pasar un año y medio en Copán y participar en tres periodos de excavaciones. Por lo que parecía inevitable que uniera ambos intereses en un mismo trabajo, decidiendo centrar mis esfuerzos en el papel que el hogar, la vivienda tuvo en la cultura maya, tal como podemos inferir del acervo arqueológico y antropológico encontrado en Copán.

Tradicionalmente los estudios de las antiguas civilizaciones se han centrado en las figuras importantes de la clase alta, en los dioses y diosas y otras figuras mitológicas o en fechas y eventos específicos (Coe y Van Stone 2005). Esto se puede explicar en parte por la grandiosidad y el número de artefactos referidos a tales manifestaciones culturales frente a la dificultad de reconstruir los hogares, las viviendas populares, los ámbitos domésticos en general. Pero también se debe al sesgo de género y de clase inherentes a los estudios académicos.

Una aportación esencial del feminismo al mundo académico ha sido precisamente introducir una perspectiva nueva que abre horizontes, nuevas realidades a estudiar y un riquísimo caudal de conocimientos de antiguas civilizaciones que creíamos perdidas para siempre. La aplicación de una perspectiva de género en la arqueología nos permite centrar nuestros esfuerzos en el estudio de todas aquellas personas que habían sido olvidadas por la Academia. En el caso maya, se calcula que un 98% de la población era plebeya, por tanto como Cynthia Robin (2001) señala o se cambia el enfoque que se ha venido teniendo hasta el momento o seguiremos sin conocer su realidad.

A. ORGANIZACIÓN DE ESTE TRABAJO

Para poder explorar más a fondo la importancia del hogar dentro de la vida de las personas y cómo los papeles que ocupan se traducen en la sociedad en la que habitan, he dividido este trabajo en cuatro capítulos que me ayudarán a responder las dudas iniciales: el contexto histórico de la civilización maya, la metodología y las definiciones que usaré a lo largo de este estudio, el análisis de dos sitios arqueológicos dentro de Copan, y finalmente presento mis conclusiones sobre la influencia del hogar dentro de la sociedad.

El primer capítulo es de mayor extensión que el resto por la necesidad de contextualizar una realidad cultural, la civilización maya, no demasiado conocida. Trato por tanto de situar en el tiempo y en el espacio la civilización maya, las relaciones que tuvo con otras culturas, y esbozo alguno de sus rasgos mas sobresalientes.

En el segundo capítulo de este trabajo, la metodología, presentaré las distintas teorías y definiciones en las que basaré mi análisis del hogar dentro de la sociedad copaneca. Para esto primero haré un breve repaso de las teorías de género que

explican la importancia de esta perspectiva en el estudio del hogar y de las personas. También hablaré sobre la dicotomía entre el llamado espacio público y privado y las representaciones de poder dentro de la sociedad maya y como ésta ha sido explicada por la comunidad científica. Por último repasaré las teorías que explican la importancia del hogar dentro de cualquier cultura, haciendo especial hincapié en la relevancia del espacio para entender las relaciones sociales, además de insistir en la importancia que el nuevo enfoque de género ha significado a la hora de aportar nuevo conocimiento.

En la tercera parte centro mi enfoque en la ciudad de Copán, su descubrimiento, fundación y declive y también su geografía y organización espacial para dar paso a los casos específicos que me interesa examinar dos sitios arqueológicos, que se corresponden con sendos barrios residenciales cercanos al centro neurálgico del valle, conocidos como El Cementerio y Las Sepulturas. En todo este capítulo uso material realizado por los diferentes proyectos arqueológicos que han trabajado en la zona.

Finalmente, presento mis conclusiones sobre la influencia del hogar dentro de la sociedad y la traducción de los roles domésticos a la cultura general.

II. CONTEXTO HISTÓRICO

A. LA CIVILIZACIÓN MAYA

Cada nuevo descubrimiento que aparece en los medios sobre la cultura maya sirve para cautivar y fascinar a las nuevas generaciones, ya que todavía quedan muchos enigmas por resolver en lo que respecta a esta civilización. Pero en los últimos años incluso alcanzó la cultura popular gracias a la llegada de la fecha 13.0.0.0.0, o el comienzo del 13 *B'ak'tun* en el calendario maya, que supuestamente vaticinaba el final del mundo, o por lo menos, el comienzo de una nueva era. Surgieron innumerables publicaciones, tanto académicas como populares, refiriéndose al tema y se hicieron algunas películas de las que *Apocalypto* de Mel Gibson (2006) o *2012* dirigida por Roland Emmerich (2009) son posiblemente las más famosas. Este mito moderno parece haber surgido en los años 60 con el desarrollo del movimiento New Age y el descubrimiento de esa fecha en documentos, piezas de cerámica y monumentos hallados desde entonces¹.

La fecha, que corresponde con el 21 de diciembre del 2012 en el calendario gregoriano, provocó gran expectación entre muchas personas y pánico entre otras. NPR, una radio pública de los Estados Unidos, contó que uno de cada diez entrevistados creía que este podía ser el final del mundo tal y como lo conocemos, y según su información, en preparación para este evento, se incrementó la venta de vodka en Rusia y más de 100 personas fueron arrestadas en relación a disturbios ocurridos cerca del 21 de diciembre en China (Chappell 2012), aunque es muy posible que estos hechos tuvieran poca o ninguna relación con la fecha.

Al mismo tiempo miles de personas viajaron hasta los centros ceremoniales de Centroamérica para participar en los rituales de conmemoración de un nuevo periodo en el calendario maya. El turismo de la zona, específicamente de Guatemala, aumentó en un 12% durante los últimos meses del año 2012 (Emisoras Unidas 2012, Kahn 2012). Sin embargo, los grupos indígenas mayas que todavía viven en la tierra ocupada por sus ancestros criticaron estos rituales inventados en los que no se sentían representados. Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz de 1992 y activista por los derechos de las mujeres y de los indígenas, criticó varias veces la banalización y

¹ Entre estos destacan la Estela C de Quiriguá, que hace mención de esta fecha como el comienzo del calendario y que se corresponde con el 8 de septiembre del 3114 B.C. (Coe y Van Stone 2005, Luín

comercialización de su cultura y de sus tradiciones y recordó al gobierno de Guatemala que en este país el 73% de la población, mayoritariamente maya, se encuentra en la pobreza, a causa del racismo y la discriminación que todavía afrontan (La Información 2012).

Pero la cultura maya no se limita a este evento y a lo que se publicó en los medios en las fechas cercanas al 21 de diciembre de 2012. La civilización maya fue una de las más que tuvo más aportaciones científicas y artísticas de la antigüedad y se destacó de otros grupos culturales en las Américas por sus grandes avances en distintos campos. Eran grandes astrónomos y matemáticos y a través de siglos de observación crearon un calendario astronómicamente más acertado que el occidental hasta fechas recientes, y fueron una de las tres civilizaciones que descubrieron el concepto del cero de forma independiente, junto con la del Valle del Indus y Babilonia (Díaz Díaz 2002).

La cultura maya ha sido estudiada sin interrupción por la comunidad científica desde el redescubrimiento de sus grandes ciudades por el explorador norteamericano John Lloyd Stephens y la subsiguiente publicación de sus libros de viajes *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán* (2000/1841) y la segunda parte *Incidents of Travel in Yucatan* (1993/1843). Ambas obras cuentan con bellas ilustraciones realizadas por el artista inglés Frederick Catherwood quien acompañó a Stephens durante sus viajes en la zona.

Estas imágenes son de una gran calidad, tanto que se usan incluso hoy en día para el estudio jeroglífico y artístico de las ciudades mayas del periodo clásico, y muestran un mundo abandonado y casi mágico, perdido en la remota selva centroamericana, esperando a ser descifrado y estudiado, por lo que rápidamente cautivaron la atención de la sociedad victoriana (Anexo 2, Imagen 1). Ambos libros, *Incidents of Travel in Central America* e *Incidents of Travel in Yucatan*, fueron *best-sellers* cuando se publicaron y han sido la chispa que inspiró en muchas personas la pasión por la arqueología, desde finales del siglo pasado, cuando se empezó a excavar sistemáticamente en Centroamérica.

Los mayas fueron también talentosos arquitectos que construyeron grandes pirámides en la jungla centroamericana sin el uso de animales de carga, de metales o de la rueda, ya que no los conocían. Pero el arte más importante para ellos era la escritura. En la lengua maya clásica no se hace la distinción entre el artista o el escriba. En la lengua maya clásica no se hace la distinción entre el artista o el escriba, aunque sí se hacía una distinción entre el escriba que usaba pincel y aquél que

tallaba la piedra. Poseían un sistema de escritura jeroglífica de gran complejidad que mezclaba sílabas y conceptos enteros para crear textos en los que se narraban los eventos más importantes de cada ciudad. Estos jeroglíficos no han sido del todo descifrados y se continúan haciendo nuevos descubrimientos cada poco tiempo (Coe y Van Stone 2005). El escriba era considerado uno de los oficiales de más alto rango de la corte de un rey y era un cargo que se heredaba de padre a hijo (Sanders 1989).

Pero posiblemente uno de los misterios más grandes que rodean a la civilización maya, y que más ha cautivado la imaginación de varias generaciones desde los primeros descubrimientos en las selvas de Centroamérica, es su colapso y la ruina de sus ciudades. Todos los grandes Centros Ceremoniales de las áreas centrales y sur del territorio maya parecen haber sido destruidos o abandonados durante la misma época, cerca del 900 d.C., por razones desconocidas.

Ha habido muchos intentos de explicar qué llevó al colapso generalizado de esta civilización y se han ofrecido diversas teorías sobre las causas (Braswell 2003, Coe y Van Stone 2005, Demarest 2004, Robin 2003, Wilk 1985), pero todavía no se ha encontrado una explicación definitiva. Las teorías más repetidas por la comunidad científica son guerras civiles en el seno de las ciudades estado o la guerra entre los diversos centros políticos mayas, la sequía, la falta de alimento o el agotamiento de las tierras, debido a un uso no sostenible. En muchos casos, la evidencia nos ha llevado a creer que fue una mezcla de factores los que llevaron a la destrucción de los centros mayas.

B. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA Y TEMPORAL

La civilización maya se asentó en el territorio que se extiende entre los actuales estados mexicanos de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo y en los países de Guatemala, Belice y el oeste de Honduras y El Salvador, dentro del Área Cultural conocida como Mesoamérica (Anexo 1, Mapa 2). Este termino fue introducido por Paul Kirchhoff (2009/1960) en 1943 cuando se dio cuenta que las divisiones tradicionales descritas por Alfred Kroeber en 1939, no se ajustaban a la realidad de la zona durante el contacto con los conquistadores españoles. Originalmente, Koebler dividió el mundo en distintas áreas culturales, dependiendo de la esfera de influencia principal. Ejemplo de estas áreas son el Sudeste Asiático, el Suroeste Americano, las Grandes Planicies en Estados Unidos, etc. Este concepto ha evolucionado y ha pasado a referirse a distintas zonas con una cultura compartida,

idioma compartido, o con geografía similar. Sus observaciones sobre la lengua y la cultura común en la zona lo llevaron a definir Mesoamérica como la zona que se encuentra delimitada por el río Sinaloa y la Sierra Madre en México al norte, y al sur por la desembocadura del río Ulúa Belice y el golfo de Nicoya en Costa Rica (Anexo 1, Mapa 2) y es una de las seis llamadas cunas de la civilización universal junto con el Creciente Fértil, el Valle del Río Indo, el Río Nilo en Egipto, el Río Amarillo en China y los Andes en Sudamérica (Pohl 2003).

A lo largo de su evolución estos límites se extendieron y contrajeron dependiendo de procesos históricos y ecológicos (Kirchhoff 2009/1960), pero este Área Cultural se mantiene todavía vigente hasta nuestros días por la similitud cultural entre los países y pueblos de la zona. En esta zona se desarrollaron varias culturas y algunas de las más grandes civilizaciones americanas como por ejemplo la teotihuacana, la olmeca, la azteca y por supuesto la maya.

Todos los grupos que habitaban dentro de Mesoamérica compartían una serie de rasgos culturales comunes entre sí, como un calendario lunar de 260 días y uno solar de 360 días con un periodo de 5 días más, que eran considerados como peligrosos y poco propicios para cualquier actividad social, un sistema de escritura jeroglífica o pictográfica, que no se ha encontrado, en cambio, en América del Sur, una agricultura fuertemente basada en el maíz, los frijoles, el cacao y los chiles, y por último tienen deidades muy similares. Pero posiblemente uno de los aspectos más interesantes en común es el uso del juego de pelota como parte de los rituales religiosos (Pohl 2003). En sitios tanto mayas como de otras civilizaciones como la azteca, mixteca u olmeca se encuentran espacios para la práctica de este deporte.

La civilización maya, como casi todas las culturas mesoamericanas, fue una sociedad agrícola, mayoritariamente campesina y con una dieta basada en el uso del maíz. Se calcula que el 60% de las calorías consumidas por los pueblos mayas en la actualidad proviene del maíz y se cree que la sociedad maya de la antigüedad consumía una cantidad similar o incluso mayor a la actual (Grube 2012). Antes del incremento de la población durante el periodo clásico, la mayoría del maíz utilizado para el consumo de la población se producía en terrenos familiares o comunitarios llamados milpas que se encontraban en las afueras de los grandes centros ceremoniales o, en zonas más rurales, en los terrenos colindantes a los grupos residenciales (Harrison 2012).

Se llama milpa a un terreno que primero fue limpiado y preparado para ser cultivado usando el sistema de tala y quema, en él se plantaban además de maíz cultivos tales como distintos tipos de frijol y calabaza, chiles, aguacate, melones, tomates, patatas, entre otros (Mann 2005). Una parcela específica de terreno se limpiaba y se usaba durante tres años y posteriormente se dejaba en barbecho otros cinco años para que la tierra pudiera recuperar los nutrientes necesarios para mantener los cultivos, durante esos cinco años los campesinos, por lo general varones, usaban otras tierras que habían seguido un proceso similar (Harrison 2012). H. Garrison Wilkes considera la milpa uno de los mejores inventos de la humanidad por que produce casi todos los nutrientes necesarios para la supervivencia de los seres humanos (citado en Mann 2005, 198).

A pesar de ello este modelo no es lo suficientemente eficiente en caso de un incremento poblacional como el que tuvo el territorio maya durante el periodo clásico. Este sistema requiere mantener una gran cantidad de terrenos en barbecho y tiene limitado por definición la cantidad de comida que se puede producir en un buen año. El crecimiento de la población incrementó la necesidad de producción de alimentos por lo que se crearon nuevos sistemas de agricultura intensiva para satisfacer la demanda. Los agricultores empezaron a usar fertilizantes para mejorar la producción y a crear terrazas en las Tierras Altas o islas artificiales, llamadas chinampas, en las zonas pantanosas del centro para poder explotar tierra que antes había sido imposible de utilizar o se consideraba poco rentable hacerlo (Harrison 2012).

El trabajo en las milpas y en las grandes plantaciones parece haber estado limitado a los varones, mientras que las mujeres contribuían a la dieta familiar con huertos que se encontraban cerca de los asentamientos domésticos. En ellos se cultivaban plantas que servían como complemento al maíz, otras para condimentar la comida y por último plantas medicinales (Harrison 2012, Neff 2002, Robin 2002).

Las ciudades mayas estaban organizadas en torno al centro ceremonial de tal forma que cuanto más lejos del centro, la distancia entre cada grupo doméstico y la cantidad de tierra disponible se incrementaba. Sabemos que las elites vivían en torno a los centros ceremoniales y el campesinado más alejado, en círculos concéntricos. Por esto los huertos estaban más bien asociados a las zonas rurales, pero se han encontrado indicios de terrenos de esta naturaleza en los centros ceremoniales como Tikal o Uaxactún, usados para alimentar a la realeza que tenían además un uso religioso como medidores del tiempo (Harrison 2012). Setha Low (1995) argumenta

que este diseño, el de una plaza como el centro con el resto de la población situada a su alrededor, se mantuvo como una parte fundamental de la vida de las ciudades americanas durante la época colonial e incluso hasta la actualidad.

El resto de los alimentos consumidos en las ciudades mayas provenía de la caza de aves y venados y de la recolección de frutos de árboles silvestres que crecían cerca de las ciudades. Harrison se refiere a este proceso por el nombre de silvicultura o “la practica de preservar ciertas variedades de plantas silvestres en sus hábitats naturales sin cultivarlas y domesticarlas” (2012, 74; traducción propia). Gracias a esta práctica, la población tenía acceso a árboles tales como el ramón que es una fuente de proteína importante y que puede llegar a usarse como sustituto del maíz, el cacao que era de crucial importancia en su religión y su cultura ya que se usaba como moneda de cambio en muchas transacciones económicas y tenía un papel central en varios rituales religiosos² o la amapola que tenía gran significado religioso por su color rojo que estaba asociado con la vida y por ser la fuente de una bebida embriagante comúnmente usada en los rituales (Harrison 2012).

Al contrario que la mayoría de las civilizaciones en África, Asia o Europa, las culturas americanas no hacían uso de la rueda como medio de transporte y no contaban con animales de carga que pudieran servir de transporte, por lo que dependían de redes de calzadas y caminos y del uso de los ríos para el transporte de mercancías y de personas. Las tres grandes civilizaciones americanas, mayas, aztecas e incas, contaban con sistemas de carreteras avanzados que conectaban las grandes ciudades entre si y con otros puntos del territorio (D’Altroy 2002, McKillop 2004, Van Tuerenhout 2005). El territorio maya de las Tierras Altas y las Tierras Bajas del Sur cuenta con muchos ríos y lagos, lo que facilitaba el transporte por rutas fluviales entre las ciudades (McKillop 2004). Gracias a los relatos de los primeros conquistadores que iban con Colón en su cuarto viaje a América, sabemos también que este comercio se extendía a los viajes por mar ya que encontraron un grupo de mayas que estaban viajando entre Yucatán y el Golfo de Honduras (Coe 1999).

Para facilitar el estudio de la cultura maya, la comunidad científica ha dividido el territorio ocupado por aquella en tres partes, de acuerdo con su clima, vegetación, geografía y periodo de mayor desarrollo: las Tierras Bajas del norte en la Península de Yucatán; las Tierras Bajas del Sur, también llamada el Área Central que incluye los

² McNeil 2006, N. Grube 2012a

estados de Chiapas y Tabasco, el Petén, la mayor parte de Belice y el oeste de Honduras; y las Tierras Altas que se encuentran al sur (Anexo 1, Mapa 3).

Las Tierras Bajas del Norte son zonas áridas con poca vegetación, pocos ríos y poca lluvia durante buena parte del año, por lo que los grupos que habitaban en esta zona obtenían agua de lagos subterráneos llamados cenotes, que posteriormente se convirtieron en una parte integral del ritual y la religión maya (N. Grube 2012b).

Las ciudades del Área Central y las Tierras Altas se caracterizan por estar en la jungla o muy cercanas a ella, por lo que tienen climas cálidos y húmedos con mucha precipitación y una vegetación variada (Fash 2001).

Como todas las culturas en Mesoamérica, los mayas fueron fuertemente influenciados por la civilización Olmeca, que se desarrolló en los estados mexicanos de Tabasco y Veracruz, por lo que es mayoritaria la opinión de que la cuna de los Mayas está en las Tierras Bajas del Sur, donde se mantuvo su desarrollo durante el periodo Clásico. Muestra de ello son las ciudades que surgieron durante este periodo entre las que destacan Tikal, Piedras Negras, Palenque, Uaxactún, El Mirador, Bonampak, Yaxchilán, y Copán. Con posterioridad al colapso de estas ciudades, después del 900 d.C, empezaron a aparecer grandes centros culturales en las Tierras Bajas de la Península de Yucatán concentrándose en su mayoría en lo que actualmente conocemos desde el reclamo turístico como la Riviera Maya. Entre las grandes ciudades de este tiempo destacan: Uxmal, Chichen Itzá³, Tulum, o Mayapán (Fash 2001, Luín 2013).

Muchas veces cuando se habla de las civilizaciones en las Américas se hace la comparación con sus contrapartes en Europa. La más común de estas comparaciones es la de la Civilización Azteca con el Imperio Romano y la Grecia Clásica con la cultura Maya del periodo clásico. Esta comparación fue una de las razones que llevo a Sylvanus Morley a comparar Copán con Atenas y referirse a ella como la Atenas del mundo maya (Fash 2001). Al igual que la Antigua Grecia, el territorio maya estaba organizado en ciudades-estado independientes que estaban regidas por una clase noble y un rey o reina sobre quien recaían muchas de las responsabilidades políticas, religiosas y sociales (McKillop 2004). El poder se pasaba por lo general de padre a hijo, pero existen evidencias de que hubo varias reinas que llegaron a ser jefas de

³ En la actualidad existe un debate dentro de varios círculos académicos sobre la línea temporal de la ciudad de Chichen Itzá y algunas expertas han empezado a cuestionar que sea un sitio del post-clásico.

estado y a liderar a su pueblo en la batalla (“The Red Queen – A Mayan Mystery” 2013).

Cada una de estas ciudades-estado jugaba un papel en el escenario político del territorio maya, pero posiblemente las dos ciudades más importante durante el periodo clásico fueron Tikal y Calakmul. Estas dos potencias se mantuvieron en conflicto constante durante la mayoría de su historia y cada una tenía estados aliados y vasallos que las apoyaban durante los conflictos. Tikal terminó venciendo a su gran enemigo en 695 (Sharer y Traxler 2006). Otras grandes ciudades, como Palenque, Copán, Kaminaljuyu o Piedras Negras, que a su vez tenían estados vasallos y alianzas con otros estados, también tuvieron conflictos pero no estaban directamente involucrados en las guerras entre Calakmul y Tikal, aunque sabemos que muchas veces tenían alianzas gracias al comercio o al matrimonio entre personas de la nobleza de ambas ciudades (McKillop 2004). Copán, por ejemplo, tuvo una estrecha relación con Tikal y algunas de las reinas consortes de la ciudad provenían de Tikal o de los estados asociados a ella.

La historia de los mayas puede dividirse en tres grandes periodos, que están a su vez subdivididos en periodos más pequeños dependiendo de la situación política y social del momento: el Preclásico, entre el 2000 a.C. y el 250 d.C., el Clásico, entre el 250 y 900 d.C., y el Post-Clásico, entre el 900 y el momento de contacto con los conquistadores españoles, aproximadamente en 1512. El periodo Clásico, que es en el que se centrará este trabajo, está a su vez dividido en dos: el Clásico Temprano, entre el 250 y el 600 d.C., y el Clásico Tardío, entre 600 y 900 d.C. El Clásico Temprano se diferencia del Tardío por la relación de las Ciudades Estado con la ciudad de Teotihuacán en México. En algunos casos esta relación parece haberse establecido a través de un contacto directo, pero en otros, como el de Copán, hay evidencias de que se realizó de manera indirecta (Braswell 2003, Fash 2001). Expondré el caso específico de Copán posteriormente.

El uso académico del término colapso para denominar el periodo de cambio del Clásico al Post-Clásico, ha provocado que el público general asuma que la civilización maya desapareció, lo que es falso. Es cierto que después del periodo Clásico, los grandes centros fueron destruidos o abandonados y las clases más altas de estas ciudades perdieron su estatus y la estructura social se desmoronó, pero la mayoría de la población siguió viviendo en sus hogares y manteniendo sus antiguas tradiciones y religión. Esta última, se sincretizó mas tarde con el catolicismo pero

hasta el día de hoy mantiene muchos de los aspectos y rituales que tenía en el pasado (Vogt 1990).

A la llegada de los españoles, los mayas constituían un tercio de la población en Mesoamérica y se hablaban 31 idiomas de origen maya, de los que todavía hoy se hablan 29 (Coe y Van Stone 2005, Fash 2001). Los pueblos de origen maya son la mayoría de la población en Guatemala en la actualidad y existen grupos mayas en Honduras, El Salvador, Belice y México. En Guatemala hay varias instituciones creadas para mejorar su situación social y económica, pero todavía queda mucho por hacer. Como denunciaba Menchú la mayoría de la población de origen maya se encuentra sumida en la pobreza (La Información 2012) y no se han creado opciones para mejorar su situación por lo que muchas personas buscan su futuro por medio de la inmigración hacia los Estados Unidos y Europa (Robledo 2014).

Copán surgió como centro cultural y político en el Área Central durante el periodo Clásico, en este trabajo me centraré mayoritariamente en esta zona y en este espacio temporal por ser cuando y donde se desarrolló la cultura copaneca.

C. LA SOCIEDAD MAYA ANTIGUA

La sociedad maya de la antigüedad era de gran complejidad, por los textos que han sido descifrados hasta ahora sabemos que estaba dividida fundamentalmente en dos grandes clases sociales: las elites y la plebe. Los textos también nos dan a entender que aquellas estaban a su vez divididas en categorías más pequeñas y hasta nos describen los distintos grupos dentro de las elites, pero desafortunadamente no nos dan una idea clara de la realidad en la que vivía la mayoría de la población.

El rango social más alto era llamado *Ahau*, señor o rey en maya, que estaba compuesto por los gobernantes y un grupo de hombres y mujeres que le rodeaban, supuestamente del mismo linaje pero no necesariamente del mismo nivel económico y significación social que podían o no ser parte de la corte real (Andrews y Bill 2005). Se esperaba de esta clase, *Ahau*, que realizara todos los rituales necesarios para mantener el orden cósmico y social (Fash 2001).

A continuación estaba la clase llamada *Cahal* que correspondería a los que en el mundo medieval se consideraba nobleza menor formada por los dirigentes de ciudades que rendían vasallaje a alguna de las grandes ciudades estado del territorio maya, en esta clase también estaban los nobles que habitaban en ellas. Ambas, *Ahau* y

Cahal, eran categorías a las que solo se podía acceder por nacimiento y se heredaban directamente del padre (McKillop 2004).

Ya que la mayoría de los textos que se han preservado hasta nuestros días y que han podido ser descifrados y estudiados por la comunidad científica fueron hechos para las esferas más altas de la sociedad maya sabemos muy poco sobre la organización exacta de la plebe, o *macehualob*, que Richard E. W. Adams (1974) calcula era el 98 por ciento de la población total durante el periodo clásico.

En el escalón inferior en un régimen de esclavitud se encontraban los y las cautivas de ciudades enemigas, pero dentro de la misma plebe la estratificación es menos precisa y tenemos menos evidencia de las posibles divisiones. Los y las agricultoras de las zonas más rurales estaban considerados como el estamento más bajo dentro del *macehualob* (plebe), pero este grupo cubría la mayoría de las necesidades de cada ciudad-estado con los trabajos agrícolas alternados con la aportación de mano de obra para la construcción de los centros ceremoniales y otras edificaciones y para su mantenimiento durante el resto del año (Harrison 2012, Webster y Kirker 1995).

Tenemos menos información sobre el resto de la *macehualob* y sus status, pero por los ejemplos que los primeros conquistadores observaron en el resto de Mesoamérica, podemos conjeturar que dependía en gran parte de la función que cada persona cumpliera dentro de la sociedad. Por ejemplo, los obreros no cualificados, constituidos por canteranos y cargadores de piedra para las grandes construcciones, estarían por debajo de la mano de obra más cualificada, como los y las artesanas, las tejedoras, los escribas, la burocracia, entre otros (McKillop 2004). Dentro de este grupo, y por la importancia que la sociedad maya le daba a la escritura, podemos suponer que los y las escribas tenían un lugar de mayor preeminencia dentro de la sociedad ya que había claras distinciones entre aquellos que trabajaban con piedra o en papel, como ya he mencionado.

D. GÉNERO EN LA SOCIEDAD MAYA ANTIGUA

La cultura maya del periodo Clásico era de gran complejidad como hemos visto anteriormente, así que no es de extrañar que el género, sus representaciones y las relaciones entre las personas también sean increíblemente complejas. Gracias en gran parte a los movimientos feministas y al entendimiento de que la arqueología y la antropología debían no solo buscar y estudiar a las clases más altas, se empezó a

estudiar el género en el mundo maya del periodo clásico. Los primeros estudios se remontan al trabajo de Tatiana Proskuriakoff que en 1961 publicó sus avances en el estudio de las representaciones de las mujeres y la traducción de los glifos que las representan. En esta misma obra, y usando el ejemplo de Piedras Negras en México, Proskuriakoff se dio cuenta de la estrecha relación que había entre los glifos que hablaban de reinas y glifos emblema de otras ciudades, por lo que dedujo que las reinas eran una parte activa en la vida política de las grandes ciudades al casarse con los reyes y así reforzar las alianzas políticas. Basándose en esta aseveración otras autoras como Rosemary Joyce, Mary Miller o Linda Schele sugieren que las reinas tenían un papel activo dentro de la política estatal ya que aparecen muchas veces representadas coronando a sus hijos, los futuros reyes, como es el caso de Palenque, pero que se hacía más énfasis en su papel de madres en el arte (Schele y Miller 1986). Por su parte John P. Mollory y William J. Rathje (1974) argumentaron que las reinas no tenían un papel tan activo como quieren creer las autoras antes mencionadas ya que estaban siendo usadas como moneda de cambio y un recurso más a disposición de las elites para establecer o mejorar relaciones políticas y económicas.

Rosemary Joyce (2000) propuso que en el caso maya, como en nuestra propia realidad, el género no era una categoría estanco si no que estaba representado de tal manera que favoreciera a la cultura dominante. Ella propone un modelo de complementariedad de los géneros en los rituales, relacionados estrechamente con el poder dentro de la casa y el linaje, basándose en sus observaciones del arte y los monumentos oficiales creados por la realeza maya. Julia Hendon (1997, 1999), por su parte, analizó el sitio 9N-8 de Copán, también conocido como Las Sepulturas y sobre el que daré más información posteriormente, y encontró que las mujeres de la elite de Copán tenían un papel activo dentro de la sociedad gracias a la producción de comida y textiles. Estos últimos estaban directamente relacionados con el status social y económico de las mujeres y su producción daba mucho prestigio. Desafortunadamente, esta igualdad parece no haberse extendido a todas las esferas de la sociedad maya ya que se han encontrado indicios de que la salud y la dieta de las mujeres, y especialmente la de las niñas, era peor que la de sus contrapartes masculinas, aunque esta aseveración no es compartida por toda la comunidad científica (Ardren 2002). Como mencioné anteriormente, tenemos poca evidencia de cual era la realidad para la *macehualob*, por lo que no sabemos a ciencia cierta si este modelo es aplicable a toda la sociedad maya.

Matthew G. Looper (2002) ha sugerido la existencia de un tercer género en la civilización maya. Se basa en la etnografía y en los estudios de culturas en Norteamérica que comparten esta creencia y se sustenta en el caso específico de los mayas en las imágenes de rituales y ritos religiosos, al igual que en las representaciones muchas veces andróginas de los gobernantes de ambos sexos en el corpus jeroglífico. Uno de los eventos que más apoyo da a esta teoría es el auto sacrificio en el cual los varones se perforaban los genitales con un objeto punzante mientras que las mujeres hacían lo mismo con su lengua. Posteriormente, se dejaba caer esta sangre en un amate (un tipo de papel) que era quemado y desde el que se creía surgirían los ancestros y los dioses (Anexo 2, Imágenes 2, 3, 4). Looper cree que el posicionamiento de estos rituales no es accidental y que los varones buscaban emular el ciclo menstrual de las mujeres y así tener la fertilidad generalmente asociada con el género femenino.

E. LA RELIGIÓN : EL POPOL VUH Y EL JUEGO DE PELOTA

La religión era el centro de la civilización maya ya que influía directamente sobre los otros aspectos de la sociedad como la cultura y rituales, la política, la economía, el deporte o incluso la guerra contra otras ciudades-estado del territorio maya e incluso se iba a la guerra para capturar prisioneros que posteriormente sirvieran como sacrificios humanos para los dioses⁴. Gracias al corpus lingüístico que se ha conservado hasta nuestros días sabemos que durante el periodo clásico, el panteón maya contaba con gran cantidad de dioses, diosas y otras criaturas sagradas y míticas (McKillop 2004) que han aparecido muchas veces representados en los edificios o en las inscripciones. Pero la mayoría de lo que sabemos en la actualidad es gracias al *Popol Vuh*, que significa libro de la gente o libro del consejo en maya, que narra la historia de la creación y da el fundamento para muchas de las creencias mayas. La versión que conocemos en la actualidad fue escrita durante el siglo XVI por el pueblo quiché, pero un alto porcentaje se remonta a los periodos anteriores (McKillop 2004).

Esta historia está dividida en tres partes principales: el mundo antes de la creación de los humanos, la historia de los héroes gemelos y finalmente, la creación del pueblo Quiché. En el primer tercio, sobre la creación del mundo, se nos cuenta

⁴ Se ha sugerido que las ciudades estados decidían ir a la guerra con sus enemigos de acuerdo a la posición del planeta Venus. Para más información consultar Martin 1996.

que primero los dioses crearon el mundo y los animales, pero estaban decepcionados porque estos no podían rezar o hacer sacrificios religiosos. El segundo intento de crear humanos también falló porque decidieron hacerlos de barro, pero estos se diluyeron con el agua. La tercer prueba de los dioses de producir humanos de madera tampoco salió bien, pero de este último experimento surgieron los monos y otros primates.

Después de estas primeras intentonas de los dioses por crear a la raza humana, la narración se interrumpe para centrarse exclusivamente en los héroes gemelos, Hunahpu y Xbalanque, y varios episodios de su vida y sus aventuras. El primer evento es cómo los gemelos mataron a ciertos dioses para crear los puntos cardinales.

La segunda historia, la más importante, empieza con la generación anterior cuando el padre de los gemelos, Hun Hunahpu y su hermano Vucub Hunahpu, son atraídos a Xibalba, el Inframundo, porque los dioses que habitan en él están cansados de oírlos jugar pelota. Cuando llegan a Xibalba los dioses los retan a un juego de pelota, los hermanos pierden por lo que los decapitan y entierran los cuerpos en el campo y ponen las cabezas en árboles, justificando el origen del sacrificio humano y del juego de pelota como uno de los rituales religiosos más importantes para la cultura maya (McKillop 2004).

La cabeza de Hun Hunahpu es puesta en un árbol frutal por los señores de Xibalba y Xquic, hija de uno de ellos, queda embarazada después de que Hun Hunahpu le escupiera en la mano. Xquic sube a la tierra donde nacen sus hijos gemelos.

Durante sus primeros años de vida los gemelos son constantemente provocados por sus medios hermanos, hijos de Hun Hunahpu y su primera esposa, por lo que en venganza los mandan a vivir en los árboles donde se convierten en monos y posteriormente, uno de ellos se convierte en el planeta Marte y el otro en el dios de los artesanos y artistas. Posteriormente, los gemelos encuentran la pelota y otros artículos necesarios para el juego y empiezan a jugar. Los señores de Xibalba los llaman y, como había pasado anteriormente, los retan a un juego de pelota. Al contrario de lo que había pasado con Hun Hunahpu y su hermano, los gemelos ganan el juego y sacrifican a los dioses del inframundo y como castigo les prohíben a los demás hacer sacrificios humanos, permitiendo solo sacrificios animales o vegetales para los dioses del inframundo.

En la iconografía del periodo clásico, los gemelos son capaces de revivir a su padre quien se convierte en el dios del maíz y da vida a los humanos (McKillop 2004). En la versión del periodo Colonial, los gemelos no son capaces de resucitar a su padre por lo que lo dejan enterrado en el campo de pelota, lo que explica que en maya quiché las palabras para cementerio y campo de pelota sean homónimas.

El último tercio del *Popol Vuh* trata sobre la creación de los humanos y, específicamente, sobre los orígenes del pueblo quiché ya que los autores de este libro eran maya quiché. Según esta versión, que como he aludido anteriormente cambia en cuanto a la versión del periodo clásico, uno de los dioses, llamado Xmucane, hizo harina del maíz amarillo y del maíz blanco y la mezcló con agua. De esta mezcla surgieron las primeras cuatro parejas humanas que todavía vivían en un mundo oscuro y primitivo, por lo que los cuatro varones decidieron hacer un peregrinaje para encontrar a sus dioses tutelares. Cuando los encontraron y los llevaron de vuelta a sus hogares, el sol los volvió piedra por lo que los hombres se perforaron el cuerpo y les ofrecieron sangre, lo que explicaría el origen mítico del ritual de auto sacrificio y perforación del cuerpo por parte de los y las líderes del pueblo maya (McKillop 2004). Los cuatro hombres regresan a sus hogares sanos y salvos y posteriormente sus hijos, ahora tres varones, vuelven a repetir el mismo ritual. En esta ocasión los héroes reciben el conocimiento, el *Popol Vuh*, y títulos como el de jefe de estado o el de tesorero del pueblo. El libro finaliza con una lista de líderes mitológicos del pueblo quiché y de los rituales que tuvieron que realizar para agradar a los dioses y para mantener el mundo en equilibrio. Todas las civilizaciones mesoamericanas viven bajo la amenaza del caos que puede destruir el mundo por lo que gran parte de las tareas de la elite sacerdotal y política era eludir ese destino.

El *Popol Vuh* nos presenta a algunas de las principales deidades del panteón maya, la más importante es claramente el dios del maíz por ser de este cultivo la base de los seres humanos. Tenían una extensa y complicada mitología, de la cual hemos descifrado algunas pistas, pero mucho queda todavía por descubrir y entender (McKillop 2004). Lo que si sabemos a ciencia cierta, es que no más importancia entre dioses y diosas ya que el Dios del Maíz tiene características femeninas en muchas de sus representaciones (Looper 2002).

Otra parte importante de la religión maya era la cosmología. La civilización maya dividía el cosmos en tres partes: el cielo, donde habitaban los dioses, la tierra donde se encuentran los humanos y el inframundo – Xibalba – donde viven sus

propios dioses. Para que se mantenga el orden, los humanos deben realizar una serie de rituales y sacrificios, de animales y vegetales para los dioses del inframundo y de sangre humana para los dioses del cielo. También tenían números asociados con cada uno, en el caso del cielo creían que tenía trece capas, mientras que Xibalba tenía nueve. Esta concepción del cosmos aparece representada arquitectónicamente en las pirámides escalonadas construidas en las muchas ciudades estado del territorio maya. Estas estaban concebidas como montañas sagradas, puertas al cielo y al inframundo en las que el rey o reina realizaban los rituales religiosos necesarios, por lo que muchas de ellas tienen nueve escalones para representar a Xibalba (McKillop 2004).

El juego de pelota, mencionado anteriormente, era una parte crucial del ritual mesoamericano, y específicamente maya, ya que “[it ensured] the perpetuation of natural cycles and fertility: specifically the movement of the sun, moon, heavenly bodies, and the agricultural cycle” (Fash 2001, 87), además de ser la representación de la historia de la creación y un especie de batalla ritual en la que participaba todo el pueblo, incluida la más alta realeza que jugaba contra los y las cautivos de otra ciudades (Colas y Voss 2012, Fash 2001, McKillop 2004.)

Este ritual se realizaba en toda Mesoamérica y es uno de los marcadores usados por Kirchhoff (2009/1960) para definirla como área cultural, pero debido a la falta de registro por parte de las civilizaciones mas antiguas no tenemos una idea clara de dónde empezó este juego y qué variantes existían en cada zona. Las canchas usadas para este juego varían en tamaño dependiendo de la zona, pero se encuentran en varios lugares del territorio maya y no solo en los centros ceremoniales. La mayoría de las imágenes de este deporte que encontramos en el *corpus* maya muestra a varones jugando, por lo que popularmente pensamos que era un juego limitado a los varones, pero se han encontrado indicios de que las mujeres eran también participantes activas (Colas y Voss 2012).

Las reglas básicas de juego de pelota parecen haber sido las mismas en toda Mesoamérica pero se cree que existían variaciones regionales y temporales. Sabemos que se enfrentaban dos equipos, uno que representaba a los Héroes Gemelos, el equipo del rey o reina de la ciudad estado y en el que participaban activamente la realeza, y el otro compuesto por cautivos de ciudades enemigas que posteriormente podrían ser sacrificados (McKillop 2004).

La ropa y los adornos usados por los y las jugadoras aparecen representados en las imágenes que todavía nos quedan, tales como las estelas de Copán donde uno

de los reyes, 18 Conejo, está vestido como un jugador de pelota. No hay certeza de muchas de las reglas, pero se cree que se jugaba en equipos o individualmente con pelotas de aproximadamente cuatro kilos. No se podía tocar la pelota con otra parte del cuerpo que no fueran las caderas o los muslos y la pelota no podía tocar el suelo por miedo a enojar a los señores de Xibalba.

Durante el periodo clásico se anotaba un tanto cuando la pelota tocaba los marcadores que estaban alocados a lo largo de la cancha; durante el Postclásico, esta regla cambió y los y las jugadoras tenían que pasar la pelota por unos aros que estaban colocados en las paredes de la cancha usando una especie de bastones con forma de cabezas de lagartija (Fash 2001, Colas y Voss 2012). El juego estaba diseñado para terminar en empate, pero se creía que en los partidos jugados por los soberanos cuando estos ganaban, vencían a las fuerzas del mal (Fash 2001). No sabemos a ciencia cierta si el equipo de la ciudad podía perder, o cual sería el resultado de esta pérdida, pero es fácil suponer que este evento era improbable.

F. LA CIENCIA

El calendario y la aritmética maya fueron los primeros jeroglíficos en ser descifrados (Coe 1990, “Lost King of the Maya” 2009), y se descubrió que esta civilización tenía un avanzado sistema de numeración en base a 20 (Díaz Díaz 2002). En este sistema los números se escribían de la siguiente manera: un uno estaba representado por un punto, un cinco por una barra y el cero por un especie de concha, semilla de cacao o en algunos casos, una flor. Mezclando estos símbolos, se podían representar todos los números del uno al diecinueve, por ejemplo, un uno es un punto, un ocho es una barra con tres puntos en la parte superior, un doce son dos barras con dos puntos en la parte superior y etcétera. Para cifras mayores a diecinueve se escribe el múltiplo de veinte en la parte superior y los números restantes en la parte inferior (Anexo 2, Imagen 5).

Con este sistema, aparentemente simple, la cultura maya pudo crear códigos donde se predecían eventos celestes con gran exactitud, estas cartas astronómicas contenían desde eclipses de sol y luna hasta el movimiento de los planetas, y con especial énfasis en los movimientos del planeta Venus. Por alguna razón el desciframiento de estos textos llevó a la mayoría de la comunidad científica en su momento a imaginar a la civilización maya como una sociedad totalmente pacífica. Según esta perspectiva, la civilización maya era una teocracia regida por sacerdotes y

astrónomos, masculinos, que aconsejaban a la plebe cuándo era el mejor momento para plantar y cosechar sus alimentos, y que estos a su vez construían los grandes centros ceremoniales para uso exclusivo de sus dioses (Fash 2001, “Lost King of the Maya” 2009, Coe 1999).

Esta teoría influyó mucho en la perspectiva con la que se estudiaba a la civilización maya, tanto que Sir J. Eric S. Thompson, uno de los más importantes epigrafistas y arqueólogos⁵, la defendió en varias de sus obras en detrimento de los descubrimientos y avances hechos por otros y otras expertas en el área (Coe 1990), como Tatiana Proskuriakoff. El descubrimiento de los murales de Bonampak, México en 1946 por el arqueólogo George Healey, demostró que la civilización maya no era pacífica y que el sacrificio humano y la guerra eran una parte fundamental de sus rituales religiosos aunque la comunidad científica tardó 40 años en aceptar el nuevo paradigma que estos murales presentaban (“Lost King of the Maya” 2009) y que además parece que las mujeres de las clases más altas tenían influencia en estos aspectos de la cultura maya (Joyce 1996).

Después de la publicación de los libros de viajes de John Lloyd Stephens (1843) el público general en Estados Unidos y el Reino Unido empezó a conjeturar sobre la civilización maya y su gente. Había muchas preguntas que quedaban por resolver, como por ejemplo, ¿quiénes eran aquellas personas que habían vivido en estos lugares? ¿Por qué habían abandonado sus ciudades en la jungla y a dónde habían ido después? Se ofrecieron teorías sobre las poblaciones de esta zona, y en algunas publicaciones populares de aquel tiempo, sin duda inspiradas por el romanticismo de la época, se llegó a decir que las ruinas mayas pertenecían a una de las diez tribus perdidas de Israel. O que eran de los egipcios, fenicios, chinos o que sus habitantes procedían de la isla de Java en Indonesia (Fash 2001, 10). Stephens siempre creyó que la población maya desaparecida era en realidad el pueblo ancestral de los actuales habitantes del valle y que estas ruinas habían sido sus ciudades (Stephens 2000/1843).

⁵ J. Eric S. Thompson creó un catálogo de todos los jeroglíficos mayas, *A Catalog of Maya Hieroglyphs* (1962) que habían sido descubiertos hasta la fecha y les dio un número que se conoce como el número T y que ha hecho más fácil su estudio.

III. METODOLOGÍA

All the world's a stage,
And all the men and women merely players;
They have their exits and their entrances,
And one man in his time plays many parts.

William Shakespeare, *As You Like It*, Act II Scene VII.

En este capítulo hago un breve repaso de las teorías sobre género, espacio, poder y el hogar, y de las definiciones que he usado en mi análisis de la realidad en la sociedad y cultura maya. Estas teorías y definiciones pueden servir para explicar aspectos de esta civilización, pero como me he dado cuenta a lo largo de este trabajo, muchas de éstas han sido creadas sobre la base de una cultura indoeuropea y por lo tanto es más difícil aplicarlas a otros contextos. Añadido a esta dificultad, tenemos que recordar que la naturaleza misma de la arqueología complica el estudio de género por centrarse más en los restos humanos o arquitectónicos de las civilizaciones pasadas sin posibilidad en la mayoría de los casos de probar las relaciones sociales que de aquéllos se desprenden. Traci Ardren (2002, 205) explica esto en la siguiente frase:

“The nature of archaeological record, which often provides only a single moment in time or only a certain segment of an ancient life, dictates that we are able to recover only small sections of the process of accommodation and replication that characterize the dynamic of gender.”

A. ORÍGENES DE LA ARQUEOLOGÍA DE GÉNERO O FEMINISTA

El hogar como el enfoque central de estudio lleva siendo una parte central de la literatura mundial desde su principio con gran cantidad de poemas, novelas e historias en las que éste es el centro de la acción (Bachelard 1965), pero hasta hace relativamente pocos años este interés ha empezado a surgir en otros campos del saber que buscan entender y explicar la experiencia humana. En muchos casos este nuevo interés surgió gracias al impulso del feminismo de la segunda ola y a la publicación de obras como *La Mística de la feminidad* de Betty Friedan o *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, o el trabajo de teóricas como Gloria Steinem, Gerda Lerner, Jo Freeman o Shulamith Firestone que resaltaban las grandes diferencias que hay entre la realidad vivida por un varón de la experimentada por una mujer en casi cualquier

contexto social, y que la perspectiva de las mujeres estaba ausente en la mayoría de las disciplinas académicas (Alsop et al. 2002).

Gillian Rose (1993) presenta el ejemplo de la geografía y su estudio para explicar este fenómeno. Ella empieza su obra con el ejemplo de Royal Geographical Society del Reino Unido que fue fundada en 1830, pero que hasta 1913 no admitió a mujeres en sus filas, salvo contadas excepciones. Durante el resto del siglo XX la situación no mejoró para las geógrafas y, aunque el número de mujeres trabajando en este campo se incrementó, en 1993 constituían únicamente el 25% del total de los miembros afiliados al Institute of British Geographers. Aún cuando las mujeres estaban incursionando en otros campos del saber y comenzaban a convertirse en referentes, la geografía y los geógrafos varones no habían conseguido aceptar del todo el pensamiento feminista y los intereses de las mujeres. La autora cree que se debe a una actitud masculinista por parte de los geógrafos varones que creen que las mujeres no pueden aportar casi nada nuevo a esta ciencia.

El termino masculinista fue creado por Michèle Le Doeuff y está definido por ella como “work which, while claiming to be exhaustive, forgets about women’s existence and concerns itself only with the position of men” (Rose 1993, 4). La lógica masculinista asume que los sujetos a los que se les permite crear nuevo conocimiento pueden separarse de la realidad y el contexto en el que se encuentran para así obtener un saber objetivo y autónomo y puede explicar muchas de las actitudes de los hombres en casi cualquier campo del saber ya que creen que al ser totalmente “objetivos” están explicando las experiencias de la mayoría de la población. Las autoras antes mencionadas se dieron cuenta que esto no era verdad, que no podemos crear pensamiento completamente objetivo ya que es casi imposible escapar a nuestro contexto porque éste termina por filtrarse en nuestro trabajo y nuestros intereses académicos. Sandra Harding (2004) resume esto cuando se refiere al conocimiento situado que nos permite crear nuevos saberes desde nuestras propias perspectivas y realidades.

Los primeros trabajos sobre feminismo y la diferencia entre los varones y las mujeres sirvieron para empezar varias conversaciones sobre la realidad de las mujeres en nuestra sociedad en varios campos, no solo el académico. Pero otras autoras no se veían representadas en lo que se discutía, ya que muchas de estas obras se centraban únicamente en la realidad experimentada por mujeres blancas, heterosexuales, occidentales, con estudios y de clase media-alta, y en muchos casos viviendo en los

suburbios de las grandes ciudades americanas. *La Mística de la Feminidad* (2001) de Betty Friedan, por ejemplo, hablaba del llamado problema sin nombre, se centraba exclusivamente en las experiencias de vida de las amas de casa blancas suburbanas, infelices aunque tuvieran todo aquello que su cultura les ofrecía como paradigma de la felicidad y la realización personal. Pero esta experiencia no era la misma que estaban viviendo las mujeres negras en el Nueva York o Atlanta de los 60 y 70 que estaban además luchando por sus derechos civiles, en condiciones de pobreza en barrios degradados convulsos por los conflictos provocados por la segregación racial en Estados Unidos, o tampoco era la misma realidad de una mujer viviendo en cualquier país del llamado Tercer Mundo. Por esto autoras como bell hooks, Audre Lorde, Gayatri Spivak con los estudios de subalteridad, o Patricia Hill Collins en *Black Feminist Thought* (2000), entre otras, introdujeron una perspectiva más amplia en la que se incluyen las experiencias de personas de otras clases sociales, religiones, razas, u orientaciones sexuales.

bell hooks explica esto en su *Aint I a Woman? Black Women and Feminism* (1981), cuando denuncia que el feminismo de la segunda ola no estaba representando las voces del resto de las mujeres, específicamente las mujeres negras de clase baja, y que estaba reforzando el sexismo, clasismo y racismo al que se veían sometidas por el resto de la sociedad apuntando que un número muy restringido de mujeres estaba participando activamente en los movimientos feministas de los 60 y 70 aunque fueran el colectivo que más apoyara la causa. Chandra Mohanty (1991, 51) realiza la misma crítica al feminismo occidental cuando dice que muchos de los trabajos de teóricas occidentales presentan a la “‘third-world woman’ as a singular monolithic subject”, y busca en esta misma obra crear nuevas estrategias para poder hablar sobre estos temas dependiendo de la cultura y realidad específica a la que nos referimos.

Este nuevo punto de vista permitió que las diferentes disciplinas sociales y los distintos círculos académicos se dieran cuenta de que el foco de los estudios puede ser cualquier parte de la población, no solo los sujetos dominantes, y que el resultado es igual de válido e interesante para entender el total de la experiencia humana.

La antropología, por su propia naturaleza y por su objetivo de entender la cultura sus variaciones y similitudes a través de nuestro planeta, empezó como disciplina estudiando a grupos minoritarios en lugares remotos y aplicando estas observaciones a la sociedad occidental. Desafortunadamente, estos análisis estaban casi siempre realizados desde una perspectiva androcéntrica, etnocentrista y muy

limitada al contexto del que provenían los y las investigadoras. Las misma Margaret Mead, con sus avances en la descripción de cómo se representa la feminidad y la masculinidad en distintas culturas, en su *Male and Female* (1949) cae muchas veces en esencialismos sobre la relación entre los géneros y especialmente sobre los papeles que ambos tienen en la sociedad.

No fue hasta la década de los 70 que la nueva generación de antropólogas, entre las que se destacan Marilyn Strathern, Annette Weiner o Renata Rosaldo, empezó a cuestionar la ortodoxia masculinista que había estado presente hasta ese momento en la antropología tradicional por lo que empiezan a escribir volúmenes en los que las mujeres y sus experiencias son más visibles y en los que debaten los antiguos supuestos en los que se basaba la disciplina. De este nuevo movimiento surge la diferencia entre el género y el sexo, que posteriormente sería cuestionada por autoras post-modernistas como Judith Butler en *El género en disputa*.

En la arqueología esta perspectiva tardó un par de años en incorporarse, por la dificultad de distinguir las dinámicas de género en el registro arqueológico a las que Ardren (2002) se refiere en la cita anterior. Pero en los años ochenta se empezó a buscar en el registro arqueológico la evidencia de las vidas de las mujeres en la antigüedad y de las relaciones de género gracias en parte al trabajo realizado por Margaret Conkey, Janet Spector que en 1984 publicaron *Archaeology and the Study of Gender* y a Joan Gero que junto con Conkey publicó en 1991 *Engendering Archaeology*. Estas obras, y las que surgieron posteriormente, buscan demostrar que las relaciones de género no son naturales, si no que son construcciones culturales, sociales e históricas (Falcó 2003), aunque es importante recordar el trabajo de Proskuriakoff, mencionado en el capítulo anterior, o los estudios de Marija Gimbutas, que aunque han sido desautorizados, abrieron la puerta a nuevas perspectivas de género. En España, este campo está siendo desarrollado principalmente por Margarita Sánchez Romero de la Universidad de Granada quien ha publicado varias obras en las que recalca la importancia de una perspectiva de género dentro de la investigación arqueológica.

Estos nuevos estudios con perspectiva de género no buscan solamente establecer a quien pertenecía una pieza específica dentro de una excavación, si no que también “avalan la importancia de la formulación de nuevas cuestiones y nuevas maneras de contemplar los datos arqueológicos” (Falcó 2003, 46) sin asumir que las respuestas obtenidas son del todo correctas, ya que en muchos casos no tenemos

forma de probarlas. La arqueología con una perspectiva feminista es más bien interpretativa y no positivista, como había sido anteriormente y acepta la subjetividad de las investigadoras cuando interpretan el corpus arqueológico (Falcó 2003). Esta arqueología de género, como tantas otras disciplinas sociales que buscan entender la experiencia humana, concibe al hogar como la unidad (Robin 2001).

B. LA ARQUEOLOGÍA Y EL HOGAR

Gaston Bachelard, en su libro *La poética del espacio*, se refiere a la casa como “nuestro rincón del mundo. Es . . . nuestro primer universo” (1965, 65). La casa, y por consiguiente su contexto, es casi siempre uno de los puntos de referencia centrales en la vida de cualquier ser humano. Es el lugar al que, en teoría, nos podemos dirigir cuando buscamos sentirnos seguras y es uno de los primeros espacios que tuvimos la libertad de explorar al completo. Nuestra casa de la infancia tuvo que haber sido el espacio en el que dimos nuestros primeros pasos, recibimos nuestras primeras lecciones de nuestros padres, hermanos u otros adultos con los que hayamos entrado en contacto durante nuestro crecimiento, empezamos a forjar nuestra propia visión del mundo y a descubrir todo aquello que nos rodea. Este entorno marca nuestra perspectiva de tal manera que, posteriormente, puede ser un factor determinante en la toma de cualquier decisión durante nuestra vida adulta.

En esta misma obra, Bachelard también compara a la casa con una madre al decir que “los valores de protección y de resistencia de la casa se transponen en valores humanos . . . Es un instrumento para afrontar el cosmos” (1965, 83). Esta comparación entre la casa y la madre es interesante porque posteriormente el autor discute la diferencia entre el papel de los varones y de las mujeres dentro del hogar. Él dice que “en el equilibrio íntimo de los muros y de los muebles, puede decirse que se toma conciencia de una casa construida por la mujer. Los hombres sólo saben construir las casas desde el exterior” (1965, 107). Es posible que sea por esta asociación entre la casa y la mujer, que en el castellano muchas veces que hablamos de nuestra casa estamos pensando en la casa familiar de nuestros padres o abuelos, y específicamente, en los espacios generalmente ocupados por nuestras madres y abuelas como la cocina o algún cuarto particular en el que ocupan su tiempo.

En la antropología existen dos escuelas de pensamiento que la afectan directamente, la Norteamericana que entiende la arqueología como una de las

disciplinas dentro de la antropología y la segunda, la Europea, que la separa y se convierten en campos separados. Debido a que muchos de los avances que se han hecho en ambas ciencias vienen de Norteamérica y a mi propio contexto, he decidido usar la definición que une ambas ciencias en un solo campo del saber. Por lo que no me es posible hablar de una sin antes mencionar a la otra.

El interés por el hogar y la familia en la antropología existe desde los primeros estudios antropológicos, pero como hemos visto anteriormente, estaba marcado por las perspectivas androcéntricas y etnocentristas tan comunes en esta ciencia antes de la década del setenta. En los primeros años, se usaban los términos ‘hogar’ y ‘familia’ como sinónimos pero posteriormente se empezó a hacer una diferenciación entre ambos, aunque el campo semántico de ambos términos todavía no ha sido definido de una manera concluyente (Yanagisako 1979). En teoría hay una diferencia empírica entre ambas palabras, pero la realidad nos demuestra que esto no es así, no hay una clara división entre uno y otro (Bender 1967).

Sylvia Yanagisako (1979) intenta definir ambas palabras a través de un repaso a las ideas más comunes que fueron desarrolladas durante los años sesenta y setenta y concluye que no existe una definición universal para ambos términos, familia y hogar, e incluso que debemos de centrar nuestros esfuerzos en otros aspectos de este campo: “[o]ur usage of the terms “family” and “household” will then reflect an awareness that they are . . . merely “odd-job” words, which are useful in descriptive statements but unproductive as tools for analysis and comparisons” (Yanagisako 1979, 200).

En este trabajo usaré las definiciones ofrecidas por Donald R. Bender (1967) de la familia y el hogar, sabiendo que ambas obvian la existencia de otros modelos y que son altamente problemáticas para el estudio general de estos temas. La familia según Bender es un fenómeno estrictamente relacionado con el parentesco y, por ende, definido por este (1967, 499), lo que significa que la familia son todas aquellas personas relacionadas entre sí por lazos de parentesco, matrimonio o adopción. Para describir el hogar uso la definición de la *domus* propuesta por Cooper (2007) del hogar como la estructura física y el grupo de gente que en ella habita, junto con todas las tierras y propiedades asociadas al *dominus*, o el dueño o dueña del hogar (Cooper 2007, Pedregal 2015). Como es el caso en la Roma antigua o en nuestra realidad occidental en la actualidad, en un solo hogar pueden vivir personas que no siguen la definición de familia propuesta anteriormente, y una familia puede no vivir dentro del mismo hogar, o incluso en la misma zona geográfica. Por su parte el espacio

doméstico esta definido por la propincuidad entre personas y hogares individuales y las relaciones entre todos ellos (Bender 1967, Robin 2001, Yanagisako 1979). Este último termino es de gran interés para el análisis del hogar maya por la composición de los espacios domésticos en su contexto particular, que será explicado en el siguiente capítulo.

Aún con esta dificultad para definirlo, el hogar se ha convertido en la unidad básica para el estudio de la experiencia humana en muchas ciencias sociales, entre ellas la arqueología (Robin 2001). Lin Foxhall (2013, 24) lo explica de la siguiente forma:

Households and families were the core of institutions that, in most ancient societies, served as the prime social arenas where gender relations were both constructed and acted out. Although the terms ‘household’ and ‘family’ did not signify quite what they do for us, they were highly meaningful concepts in the classical world.”

La importancia de la familia y el hogar no esta sólo limitada al mundo clásico en Europa, en el caso maya podemos ver a través de los textos sagrados, como el Popol Vuh o la cosmogonía explicada en el capítulo anterior, la gran influencia del papel de los ancestros en la religión maya. Estos eran enterrados en los hogares de sus descendientes y se les veneraba realizando una serie de sacrificios cuyo objetivo era convocarlos y así conseguir su consejo (Anexo 2, Imagen 6).

C. ESPACIO: PUBLICO Y PRIVADO

La arqueología, y específicamente la arqueología de género, esta íntimamente relacionada con el concepto de espacio (Falcó 2003). Este concepto puede resultar complicado de entender cuando pensamos en él, como plano, inamovible y atemporal, pero Doreen Massey (“Doreen Massey” 2013) argumenta que el espacio no solo es el espacio físico en el que nos movemos, sino también es una dimensión de multiplicidad en el que distintas realidades pueden encontrarse y relacionarse y que está formado por nuestras relaciones interpersonales y el poder que se genera a través de este contacto, aunque también nos recuerda que cómo nos relacionamos con el espacio “está determinado por mucho más que lo que pueda hacer el capital (Massey 2012b, 115). Discutiré el poder y sus representaciones en términos generales y en el concepto maya posteriormente. Massey sugiere que el espacio social esta definido

exclusivamente por nuestras relaciones interpersonales. Falcó (2003, 207) cree que debemos entender el espacio como:

algo producido y constituido socialmente, pero no se trata sólo de un contenedor de la actividad social, sino que ha de ser conceptualizado como una dimensión de la acción social, y por lo tanto como la posibilidad social de realizar una determinada acción.

Es importante que entendamos el espacio desde una perspectiva de género ya que las diferencias entre los sexos son muchas veces las diferencias espaciales y están basadas en el acceso que pueden tener a un tipo de espacio o a otro (Menéndez Tarrazo 2010). El espacio interior y privado está asociado con las mujeres mientras que los espacios exteriores y públicos están asociados con los hombres. De esta forma, el espacio es un mecanismo más para la reproducción de las identidades de género, especialmente porque engendra una identidad de género para las mujeres que imposibilita la creación de condiciones que favorezcan el control sobre sus propias vidas (Hernando 2000).

Nuestra casa refuerza esta dicotomía al estar dividida en áreas públicas y privadas. Las primeras son todas aquellas que están abiertas para todas las personas invitadas mientras que el acceso a las segundas está limitado y solo las personas que habitan dentro de la casa pueden acceder a ellas. Por ejemplo, en una casa en la actualidad, la sala o el comedor pueden ser considerados como los espacios públicos mientras que las habitaciones o algún estudio son privados. Vitruvio ya marcaba la diferencia entre uno y los lugares su *De Architectura*.

La *domus* romana como la describe Vitruvio y como se ha conservado en Pompeya y en otras antiguas ciudades romanas está dividida en dos grandes espacios, el público que tenía acceso a la calle y el privado que se encontraba en la parte posterior de la vivienda. Ambos contaban con cuartos, cubículos, que estaban distribuidos en torno a un patio, piscina o una fuente. La parte delantera contaba con el atrio y el vestíbulo y era donde el *paterfamilias* o la *materfamilias*, en algunos casos, realizaban sus negocios, donde estaban las estatuas de los ancestros de la familia y se hacía la *salutatio*. Era también donde las mujeres realizaban sus labores o un espacio que podían usar los niños de la casa durante sus juegos. Estas estancias muchas veces replicaban la arquitectura pública por ser la *domus* una extensión del poder político, económico y social de sus miembros (Cooper 2007). Muy diferente con seguridad sería el resultado que nos depararía el estudio de las *insulae* romanas.

El acceso al espacio posterior, el privado, estaba limitado por barreras tanto visuales como reales, cortinas, puertas o incluso esclavos, en las familias de clase alta, que evitaban que cualquier persona que no hubiera sido antes invitada por los miembros del hogar entrara en las áreas privadas de la casa. En la literatura se ha hecho la diferencia entre los espacios que podía ocupar las mujeres en la casa romana y en la casa griega. Se ha sugerido que las mujeres griegas estaban casi confinadas al *gynaecaeum*⁶, mientras que las matronas romanas estaban activas en los negocios del *paterfamilias* y tenían libre acceso a toda la vivienda (Cooper 2007).

Las diferencias entre ambos espacios surgen dentro del imaginario común durante el siglo XIX y principios del XX cuando, con el advenimiento de la Revolución Industrial y el consiguiente surgimiento de la clase media-alta en Occidente, se empezó a hacer una distinción entre ambos siempre ligada al género. Fue entonces cuando las mujeres respetables, siempre de clase media y alta, no podían abandonar sus casas sin ser acompañadas por un varón y el salario del hombre era lo suficientemente alto para que su esposa no tuviera que trabajar y así perder su respetabilidad (Menéndez Tarrazo 2010) e incluso dentro de las casas había espacios que por ser considerados más o menos públicos condicionaban el acceso a un sexo u otro.

En teoría la distinción entre uno y otro es clara, pero “[l]a oposición entre espacio público y espacio privado no se sostiene en la práctica, pues reside únicamente en la imaginación moral y espacial de la sociedad urbana.” (Menéndez Tarrazo 2010, 66). Yo incluyo también que esta distinción solo se puede mantener en las clases medias y altas ya que las mujeres de las clases más bajas estaban casi siempre obligadas a abandonar el hogar para alimentar a sus familias. En un contexto rural, esta dicotomía tampoco puede funcionar ya que ambos sexos tienen que realizar actividades en el exterior. Falcó (2003, 240) sugiere que:

Esta división (de lo privado y lo público y su relación con los géneros), consagra el punto de vista de una cultura de la exclusión política de las mujeres de los escenarios públicos, basada en la lógica dicotómica de la existencia de dos espacios excluyentes y de roles de asignación por naturaleza a cada género.

El caso particular de los mayas es distinto a lo que venimos observando en occidente ya que no existe una diferencia tan marcada entre lo rural y lo urbano, como

⁶ Esta afirmación está empezando a ser puesta en tela de juicio por varias teóricas, para más información consultar: Foxhall 2013.

tampoco la hay entre los espacios públicos y privados de la casa. Como he mencionado en el capítulo anterior, las ciudades estaban organizadas en torno a un núcleo, pero cada una tenía un huerto o una milpa asociada y en la que los miembros de la casa trabajaban. Hay incluso evidencias de huertos dentro de los Centros Ceremoniales como parte del ritual y de la medición del tiempo. Como describo en el capítulo siguiente, el grupo domestico estaba compuesto por varias casas organizadas en torno a un patio central en el que se realizaban todo tipo de actividades sociales, económicas e incluso familiares. La casa misma era un espacio que se usaba únicamente para dormir o comer ya que contaba con cuartos con banquetas de piedra y sin ventanas al exterior y la entrada a la casa estaba cubierta por pesadas pieles que mantenían el espacio a oscuras, por lo que esta no era un espacio que se usaba regularmente y toda la vida se hacía en los espacios exteriores.

D. PODER

Nuestra manera de entender el espacio esta muchas veces relacionada a como entendemos el poder, y el poder influye en cómo nos movemos por el espacio, Doreen Massey explica esto cuando habla de la geometría, el poder que ella define no solo por la libertad que tenemos para movernos en el espacio sino como “el poder en relación a los flujos y al movimiento” (Massey 2012a, 117). Por esto es necesario que primero entendamos el poder y sus representaciones.

Cuando pensamos en el poder, por lo general lo imaginamos como algo que determina nuestra realidad y que un ser superior ejerce sobre el resto, ya sea el Estado sobre nosotras o ciertas naciones sobre otras. O también lo entendemos como la habilidad de hacer algunas cosas o el no poder hacerlas (“Doreen Massey” 2013), como por ejemplo viajar o comprar un coche nuevo. Pero desde el punto de vista de la sociología y la geografía, el poder se entiende como relaciones entre personas. Michel Foucault (1991), posiblemente el teórico más importante del siglo pasado en los estudios del poder, lo define de las siguientes maneras: no como una cosa estática que se ejerce sobre las personas sino, como una relación; no tiene porque ser una fuerza negativa, el poder también es constructivo; no le pertenece únicamente al estado ya que es una relación y por ende se encuentra en todas las personas; su ejercicio puede ser estratégico e incluso bélico. También considera que el poder es difuso y no está concentrado en un organismo, clase o persona individual, si no que todos somos

agentes del poder. El poder esta disperso y se construye a través del discurso, que es también la forma de resistirlo (Gaventa 2003). El feminismo, desde de la perspectiva de este autor es un contra discurso que genera poder al usar, a su favor, el mismo lenguaje que ha sido usado para descalificarlo, y el poder que los contra discursos producen es precario (Diamond y Quinby 1988).

Otro de los aspectos que Foucault trata de explicar en su obra es la relación entre el poder y el conocimiento. Cree que es imposible separar el poder del conocimiento ya que dentro de cada sociedad se crea una “verdad” a partir de un discurso científico en las instituciones que lo producen como las universidades, escuelas, etc. Esta “verdad” se disemina desde el Estado y el acceso a ella significa poder para una persona individual, un organismo o una clase (Foucault 1980). En este aspecto el feminismo se da cuenta que la “verdad” se produce desde discursos masculinistas que intentan producir un conocimiento imparcial y universal, pero una verdad sin distorsión es imposible ya que todo el conocimiento que producimos esta matizado por nuestras propias experiencias (Diamond y Lee 1980).

En el caso maya, el poder no provenía únicamente del control que tenía el estado sobre el sistema económico, o de la capacidad represiva del mismo si no que surgía de la ideología y del conocimiento científico, contrariamente a la mayoría de culturas que conocemos desde un contexto europeo. Clifford Geertz (1980) describió este fenómeno por primera vez basándose en sus observaciones de los Negara de Bali, donde se dio cuenta que los líderes de esta cultura basaban todo su poder en el culto a la personalidad y sus representaciones del poder. Por esto lo llamo “Theater States”, por tratarse de una forma de poder basada únicamente en la teatralidad sin lo que podríamos considerar un poder real que lo sustentaron. Expandiré este tema y lo explicaré usando el ejemplo de Copán en el próximo capítulo.

Estos estados era más bien teocracias en las que los líderes basaban su poder en su capacidad de mantener un contacto constante con las deidades a través de viajes espirituales, rituales o estudios con lideres religiosos reconocidos por toda la sociedad, y las clases bajas dependían del rey para mantener el orden del universo (Geertz 1980). Algunas de las características más importantes de los Theater States, o Estados Teatro, son: 1) la existencia de estados más pequeños que originalmente habían dependido de otros pero que habían conseguido su independencia cuando los lideres habían declarado su relación directa con la divinidad, 2) un énfasis en el control de las relaciones humanas en vez de en el territorio, 3) poco control de la

realiza sobre la economía de su nación y 4) la total dependencia de las clases más bajas en los rituales y sacrificios realizados por los gobernantes (Demarest 1992). Hunik Kwon y Byung-Ho Chung (2012) han sugerido que Corea del Norte es un estado teatro, por estar fuertemente centrada en el culto a la personalidad y en las acciones de los líderes.

E. USO NO SOSTENIBLE DEL ESPACIO

Hay otro aspecto del análisis del espacio y su relación con la población que resulta muy pertinente en la historia maya. Las civilizaciones antiguas se extienden en hábitats circunscritos por las condiciones naturales, mares, desiertos, selvas, o el límite que les ponen otros estados más fuertes. El equilibrio entre los recursos que pueden extraer de su medio y la población que mantiene (Capel y Urteaga 1985). Para los pueblos mayas los límites estuvieron en la presencia de agua, tierra cultivable, montañas y selvas. Hoy en el mundo globalizado dicho hábitat es el propio planeta.

En el capítulo anterior mencioné algunas de las distintas teorías que existen sobre el llamado colapso de la civilización maya que se supone ocurrió cerca del 900 d.C. y que significó el final del periodo clásico y de los grandes avances realizados por la cultura maya. Hay muchas teorías sobre este final, pero las más populares son guerras internas y con otras naciones-estado de la zona, sequías extremas, incremento desmesurado de población o el uso no sostenible de la tierra y la subsecuente falta de alimento para la población. Los últimos estudios apuntan a una mezcla de factores sin duda relacionados con el desarrollo y explotación no sostenible de los recursos naturales

La agricultura mesoamericana, tal como la presenté anteriormente, estaba basada en un modelo muy poco sostenible del uso de la tierra. Se centraba en la rotación de los cultivos en periodos de nueve años, que llevaba a la quema y la tala de los bosques cercanos a las ciudades para crear nuevos espacios adecuados para la labranza. Cuando la población de las ciudades-estado empezó a crecer, llegó un momento en que este sistema dejó de poder alimentar a la población, y a la larga terminó por agotar el suelo, que hoy en día aún no se ha recuperado (Harrison 2012).

Las ciudades mayas tenían una muy alta densidad de población. Copán por ejemplo llegó a tener 25,000 personas en un espacio de 250 km cuadrados durante su pico de desarrollo (Webster y Kirker 1995, Fash y Agurcia Fasquelle 2005). De estas

25,000 personas entre 6,000 y 9,000 vivían en el centro, un área de 0.6 km cuadrados, 9,000 y 12,000 vivían en la periferia, 23.4 km cuadrados, y el resto en lo que se considera que era el área rural (Sharer y Traxler 2006). Se calcula que Tikal era cuatro veces más grande que Copán y que los otros grandes centros tenían cantidades y densidades poblacionales similares (Webster y Kirker 1995). Todas estas personas dependían de la producción de maíz por parte de la población rural de cada estado, y junto con la falta de medios de transporte, estos se mantenían en un estado de equilibrio precario en el que la más mínima alteración ambiental podía desembocar en una crisis alimentaria que causaría presiones poblacionales que posteriormente desembocarían en el colapso de las ciudades.

En las últimas décadas hemos empezado a darnos cuenta de que el mundo es un gran ecosistema en el que todas las partes están íntimamente relacionadas entre si y que la sobre explotación de los recursos naturales influye directamente en nuestras vidas y en las de las generaciones futuras. Por ejemplo, el calentamiento global que es causado, entre otras cosas, por la polución y la emisión de dióxido de carbono que terminará causando un incremento de por lo menos tres grados en la temperatura media en los últimos diez años, que se traduce todo tipo de catástrofes ambientales y temperaturas extremas (Gore 2006). Pero, afortunadamente, se ha empezado a concienciar a la población sobre la importancia de un desarrollo sostenible y la gestión adecuada de los recursos naturales para garantizar nuestro futuro y el de nuestros descendientes, pero este no era el caso muchas de las civilizaciones de la antigüedad.

IV. ANÁLISIS

We came to the right bank of the river, and saw directly opposite a stone wall from 60 to 90 feet high, with furze growing of the top, running north and south along the river 624 feet, in some places fallen, in others entire

-Primera descripción de John Lloyd Stephens, al ver las ruinas de Copán.

A. COPÁN

Copán fue el primer destino que visitó John Lloyd Stephens (1841) en su viaje en Centroamérica y es posiblemente uno de los lugares que más capturó la imaginación de sus lectores. Stephens no fue el primero en descubrir Copán, este honor le corresponde al conquistador español Diego García de Palacio quien lo describió en una carta al Rey Felipe II en 1576 (Fash y Agurcia Fasquelle 2005), pero sí fue el primero en explorar sus ruinas y en documentarlas para la posteridad.

Stephens describe a Copán como una zona mágica perdida en la jungla durante varios siglos. Pero lo que más le llamó la atención del sitio fue el tamaño de sus construcciones y las estelas que encontró, que él supuso eran las imágenes de los reyes y sacerdotes de aquellas personas que habían vivido en Copán durante la antigüedad. Su acompañante, Catherwood, hizo dibujos, de lo que veía, de una calidad inigualable, que, como ya he dicho, aún no han sido superados como material de estudio para el desciframiento de los jeroglíficos y del arte de esta ciudad. Inicialmente, Stephens pensaba llevar las ruinas de vuelta a los Estados Unidos para que pudieran ser expuestas en los museos de este país, por lo que las compró por 50 dólares a un terrateniente de la zona. Después de hacer una primera exploración se dio cuenta que el traslado sería imposible de realizar, afortunadamente para la población hondureña de la actualidad y para todas las personas interesadas en la arqueología maya.

Copán fue uno de los primeros sitios investigados y excavados por los y las arqueólogos interesados en la cultura maya del periodo clásico y es uno de los más estudiados y comprendidos (Fash 2001, Fash y Agurcia Fasquelle 2005). Se destaca del resto por varias razones, entre ellas, su tamaño ya que es más pequeña que otras ciudades del Clásico pero sabemos que detentó el mismo poder político que sus posibles competidores. Sin embargo lo que la hace destacar sobre otros centros

culturales mayas es la calidad y cantidad del arte creado en esta ciudad y lo diferente que es del creado en otras ciudades de su tiempo.

Se han postulado varias teorías que sugieren que esta diferencia y calidad son, en parte, debidas a su situación geográfica como la frontera sur del territorio maya y a la influencia de otras civilizaciones y grupos. Desde aquellas primeras excavaciones, a principios del siglo XX, el sitio de Copán y todos los que le rodean han sido excavados y cuidadosamente catalogados sin solución de continuidad, pero aún así los grupos de investigación, provenientes en su mayoría de distintas universidades norteamericanas con apoyo de arqueólogos y arqueólogas hondureñas y guatemaltecas, siguen encontrando nuevos hallazgos que nos dan más pistas de cómo fue la vida en esta zona en su época de esplendor.

El centro ceremonial de la *polis* de Copán se encuentra a un kilómetro de la actual ciudad de Copán, en el oeste de Honduras, a escasos 20 kilómetros de la frontera moderna entre Honduras y Guatemala y a aproximadamente 300 kilómetros de la capital, Tegucigalpa. Está localizado en el centro de un valle formado por el río Copán, que servía, tanto como medio de transporte, como para la irrigación de los cultivos, y está rodeado de sitios arqueológicos más pequeños, en su mayoría correspondientes a zonas residenciales, en las que se establecía la mayoría de la población de Copán. La zona de influencia, que dependía directa o indirectamente de las decisiones políticas, económicas, religiosas y culturales de los reyes y reinas de Copán, llegó a extenderse al este hasta el río Motagua y la ciudad de Quiriguá en Guatemala y al oeste hasta el sitio de los Naranjos en el Lago de Yojoa, en el centro de Honduras, estamos hablando de un centenar de km de radio (casi un tercio del tamaño de Asturias) (Capellin Ortega 2012).

Copán, cuyo nombre era *Oxwitk* en maya, estaba habitado desde antes de la fundación de la ciudad maya. Hay evidencia de construcciones en la zona del valle hechas con materiales rústicos tales como arcilla o bajareque, una mezcla de barro o arcilla con pastos altos, y hay mención de gobernantes del valle en monumentos que datan de los primeros años de la ciudad, pero desafortunadamente, en la actualidad aún no tenemos mucha información sobre este periodo (Sharer et al. 2005).

La historia oficial de Copán, como aparece escrita en los monumentos que han sido encontrados hasta el momento empieza en el año 426 con la ascensión al trono del fundador de la dinastía copaneca y primer rey de Copán, K'inich Yax K'uk' Mo' y termina en el año 822 después de la muerte del último rey de la dinastía y la

ascensión al trono del Gobernante 17. Debido a que esta última inscripción no estaba completada, se ha asumido que este último rey, U Cit Tok', no llegó nunca a obtener el mismo poder político sobre el valle, ya que su periodo coincidió con el abandono del sitio (Fash 2001, Webster et al. 2000). En total conocemos los 16 reyes de la dinastía copaneca, todos ellos representados en el Altar Q, cuatro en cada lado, hasta culminar con la presentación del bastón de mando por parte de K'inich Yax K'uk' Mo' al último gobernante, Yax Pasah Chan Yopat.

El grupo central, como se conoce al centro ceremonial, consiste en una serie de plazas y estructuras de gran tamaño. Mide aproximadamente 600 metros de norte a sur y 400 de este a oeste y se puede dividir en tres partes, la gran explanada al norte, la Acrópolis en el centro y el Cementerio al sur. En la explanada norte encontramos la Gran Plaza, donde están las estelas del 13 gobernante de Copán, conocido como 18 Conejo, la Plaza Intermedia, por donde se accede al complejo ceremonial a través de un *Sacbe*, o camino blanco, el Campo de Pelota y el Patio de la Escalinata Jeroglífica. Es en este espacio donde percibimos con todo su impacto visual sobrecogedor el Theater State que citábamos (Anexo 1, Mapa 4).

La Acrópolis cuenta con varias estructuras, en su mayoría templos y altares entre los que se destacan: la Escalinata Jeroglífica, el texto más largo que se ha encontrado en escritura maya y que narra la historia de Copán hasta el reinado de Yax Pasah Chan Yopat, el antes mencionado Altar Q, los Patios Este y Oeste, el Templo 16 que es la estructura más alta de la Acrópolis situada sobre los templos de Rosalila, Margarita y Hunal, dedicados a Yax K'uk' Mo', y otros templos y edificios de gobierno que se usaron durante el periodo clásico de Copán. Por último, y localizado inmediatamente al sur de la Acrópolis, está el barrio residencial conocido como El Cementerio.

En arqueología el descubrimiento, excavación y estudio de las tumbas son elementos esenciales en su avance hasta el punto en que en cada sitio resultan referencias indispensables. De ahí que los dos barrios residenciales sobre los que más se ha trabajado hasta el momento tengan una denominación más referida al mundo de los muertos que al de los vivos. Son El Cementerio y Las Sepulturas. No es sorprendente porque en el caso maya ambos mundos se superponen en el contexto doméstico y explorar las tumbas significa explorar y conocer las viviendas.

I. GRUPO 10L-2, EL CEMENTERIO

La zona de excavación Grupo 10L-2, conocida como El Cementerio por los enterramientos que se encontraron durante la realización de las primeras excavaciones arqueológicas, está situada inmediatamente al sur de la Acrópolis de Copán. Se corresponde a uno de los barrios residenciales cercano al centro ceremonial y en los que habitaban las clases más altas de la polis. Y por su proximidad a la Acrópolis, por los textos encontrados, por la decoración de los edificios y por otros indicios arqueológicos, se cree que aquí vivía un mismo linaje, que parece estar directamente emparentado con los jefes de estado de la ciudad (Andrews y Bill 2005).

El Cementerio fue construido a lo largo del último cuarto de la dinastía Copaneca. Los primeros edificios parecen datar al reinado del 12 Gobernante, entre los años 628 y 695, con posteriores modificaciones realizadas por cada uno de los subsiguientes gobernantes hasta llegar a Yax Pasah Chan Yopat, entre 763 y 820, pero no se ha podido atribuir ningún edificio particular a un gobernante específico (Andrews y Bill 2005). Se supone que gran parte de su construcción ocurrió durante el reinado del 13 Gobernante, 18 Conejo, ya que fue el más largo y durante el que la ciudad alcanzó su máximo apogeo (Martin y Grube 2000) (ver Anexo 1, Mapa 5 y Anexo 2, Imagen 7).

En la actualidad este sitio cuenta con tres patios rodeados por estructuras domesticas o públicas: los Patios A, B y C. Se cree que originalmente había otros dos patios simétricos con B y C, pero que fueron destruidos junto con el lado Este de la Acrópolis por una gran avenida del río Copán entre los siglos XIX y XX.

El Patio A parece haber sido el centro de la actividad sociopolítica en este barrio y, por el tamaño de sus estructuras, deducimos que en él habitaba el gobernante y su familia más cercana. Se encuentra directamente al sur de la conocida como Estructura 29, probablemente un templo, y contaba además de una parte destinada a la vivienda, con edificios para el uso publico y ritual.

Al suroeste del Patio A se encuentra el Patio B, que es más pequeño, tiene una mayor cantidad de edificaciones, pero con menos cantidad de edificios públicos. Al oeste de ambos se encuentra el Patio C que no ha sido excavado hasta el momento. En el espacio entre los primeros patios se encontraron una serie de plataformas que habían sido las bases para viviendas y enterramientos, pero que durante el Clásico Tardío fueron cubiertas y utilizadas como espacios de trabajo, casas para los

residentes más pobres de la zona o para los sirvientes del rey y sus familias (Andrews y Bill 2005).

El Grupo 10L-2 es uno de los más variados arquitectónicamente de los que se han descubierto y excavado hasta el momento en el valle de Copán y es posiblemente una de las mejores ventanas que tenemos para estudiar la vida familiar en Copán durante el periodo Clásico. Como he mencionado anteriormente, las inscripciones en las construcciones y otros textos que han sido hallados en esta zona nos dan a entender que la mayoría de las personas que vivían en El Cementerio pertenecían al mismo linaje. Pero las diferencias de una estructura a otra apuntan a que había personas de todas las niveles o estatus sociales y económicos viviendo aquí. Sabemos también que no todas las estructuras del grupo eran viviendas, algunas eran edificios para uso público en los que se podían realizar rituales religiosos o incluso políticos (Andrews y Fash 1992), este tipo de construcciones aparecen con más frecuencia en el Patio A, pero también están presentes en el Patio B (Andrews y Bill 2005).

Siguiendo la tradición maya, los habitantes del Grupo 10L-2 enterraron a sus antepasados en los patios y plataformas donde vivían. En la zona al oeste del Patio A, se encontraron dos tumbas que parecen haber pertenecido a individuos de gran importancia, lo que deducimos de la calidad de su ajuar funerario y por el tratamiento que se dio a los cadáveres después de su muerte, enterrados durante un tiempo incierto fueron desenterrados y pintados de ocre oscuro, signo de status social alto, para volver a ser inhumados (Storey 2005). Estos enterramientos datan de principios del Clásico tardío y son contemporáneos de las primeras construcciones en el grupo referido (Andrews y Bill 2005). En los otros espacios también se encontraron tumbas de gran importancia, especialmente en el Patio A donde se cree habitaba el rey.

Por lo que estamos viendo es difícil reconocer en el espacio maya estas propuestas dicotómicas que veíamos en el capítulo anterior, la diferencia entre público-privado, entre espacio doméstico o del poder, entre sagrado y profano, por no decir entre el mundo femenino y el masculino necesariamente serían oposiciones simbólicas difíciles de constatar en la realidad. Es frustrante la imposibilidad de llegar a conocer las reglas de uso de dichos espacios que al mostrarnos las relaciones serían mucho más significativas.

Una de las estructuras más interesantes es la casa de Yax Pasah en el Patio A, conocida técnicamente como la Estructura 10L-32. Esta construcción de gran tamaño es claramente el centro del Patio A. Se encuentra al sur, mirando hacia la Acrópolis y

a la Estructura 29. La casa en sí, esta construida sobre una plataforma de aproximadamente 20 metros de largo y aproximadamente 4 de alto, con dos edificaciones más pequeñas a ambos lados, que están alineadas de forma que parecen formar parte de la misma estructura y posiblemente fueran templos o capillas de algún tipo.

El edificio central consiste en un cuarto cuyas paredes están ligeramente inclinadas hacia fuera, con una larga banqueta de piedra en su interior y con dos cuartos más pequeños, uno a cada lado de la estancia central. La banqueta podía ser vista desde el exterior, cosa que la diferenciaba de otras residencias en la zona en las cuales también está presente la banqueta central pero mucho menos visible (Andrews y Bill 2005). El exterior del edificio, tanto en las partes frontales como posteriores, estaba ricamente decorado con imágenes del Rey y con monstruos marinos y otras deidades del panteón maya (ver Anexo 2, Imagen 8). En las escalinatas de este edificio se encontró una tumba que fue saqueada en la antigüedad, por lo que solo podemos conjeturar sobre quien uso ese espacio originalmente. La tumba tiene en la pared sur un nicho, y tiene aproximadamente 3 metros de profundidad (ver Anexo 2, Imagen 9).

Al oeste de la 10L-32 se encuentra la Estructura 10L-30 que también fue creada por Yax Pasah y que muestra una arquitectura similar. Esta estructura era un escenario usado por el gobernante en rituales religiosos y políticos que se llevarían a cabo en esta zona. Mide aproximadamente lo mismo que 10L-32, 20 metros de largo y 4 de alto, y esta compuesto por dos plataformas, una a unos 10 cm por encima de la otra. Posiblemente esta estructura tuviera esculturas en los escalones, ya que hay un espacio abierto en la parte frontal, pero ésta se ha perdido en algún momento desde el abandono de la ciudad (Andrews y Bill 2005). En el Patio se encontró un altar redondo que conmemora la creación de estas estructuras y el segundo Katun (periodo de 7200 días) de Yax Pasah como rey de Copán en el año 783 (Fash 2001).

Este espacio es otra muestra de las representaciones teatrales del poder en un espacio que podríamos imaginar como privado. Este Patio, e incluso este Grupo, era un escenario más en el que los reyes de Copán se presentaban al su público como grandes y poderosos líderes de la ciudad y dónde es muy posible también realizaran todo tipo de rituales religiosos o reuniones políticas y sociales.

Otra estructura enigmática dentro del Patio A es conocida como 10L-29 (ver Anexo 2, Imagen 10), la hipótesis más aceptada es que era un templo dedicado a los

antepasados del linaje. Se encuentra en la esquina noroeste del patio y tenía una forma de L con dos cuartos en el interior. No tenía banquetas como otros edificios, pero sí tenía nueve nichos en las paredes en los que se supone estarían colocadas estatuas de ancestros y ofrendas para los dioses. Esta estructura destaca del resto por el intrincado diseño y las esculturas que tiene en su exterior. La parte superior contaba con esculturas en los cuatro lados, entre las que destacan cabezas de serpientes y estatuas de deidades masculinas, cada una diferente a la anterior (Andrews y Bill 2005). Por encima de estas estatuas había un espacio en el que se cree habría imágenes simbólicas del sol (B. Fash 2005).

El Patio B, al suroeste, es más pequeño y más residencial que su contraparte al norte. Al igual que el Patio A, este no se corresponde solo con edificaciones de uso doméstico, ya que cuenta con un pequeño templo al norte y un edificio que tenía varios usos al oeste del Patio, pero el acceso estaba restringido para el público por lo que se cree que los rituales realizados aquí eran para los habitantes del Cementerio únicamente (Andrews y Bill 2005). Podría ser uno de los principales linajes copanecos o quizá este mismo modelo residencial se daba en otros barrios correspondientes a otros linajes en cuyo caso, bien sea por materiales de menor calidad, o por haber sido expuestos a fenómenos naturales como avenidas, no se conservaron. La arqueología siempre mantiene la esperanza de encontrar un nuevo descubrimiento que nos traiga al presente aquellas civilizaciones olvidadas.

La plataforma al oeste, de 34 metros de largo y 1 de alto, contaba con cuatro estructuras de las cuales solo una, la primera al norte era residencial. La fachada de esta casa daba al Patio central, y contaba con dos estancias, una al norte con el piso levantado a la que se accede desde la estancia principal, y un cuarto con una banqueta en las paredes sur y este. Cuando se creó esta estructura se realizaron los rituales necesarios para darle vida, lo que en nuestra cultura significaría consagrarla o bendecirla y se enterró en ella una vasija que contenía jade, obsidiana y conchas de ostras y otros moluscos (Andrews y Bill 2005).

Las otras plataformas que conforman este Patio tienen ambas otras plataformas superpuestas más pequeñas de aproximadamente un metro de altura y 50 de largo en las que se encontró evidencia de residencias. La estructura 10L-44, al norte, estaba dividida en tres construcciones: A, B, C, a las que se accedía a través de dos escalinatas. En estas construcciones hay cuartos separados que tenían una banqueta en la pared oeste que era usada para dormir, comer u otras actividades

domesticas y en las que, se cree, vivían individuos o familias completas de diferentes clases aunque probablemente del mismo linaje (Andrews y Bill 2005). A diferencia de los edificios del Patio A, edificados con grandes bloques de toba, durante la construcción de estos edificios se usaron piedras de río con cubiertas de piedra cortada. La estructura 10L-86, al sur, tenía cuatro cuartos pequeños, también con banquetas para uso doméstico y fue modificado muchas veces desde su creación (Andrews y Bill 2005).

Es decir que no solamente encontramos un corte temporal sino que los datos de una larga ocupación y de la posible evolución de hábitos, costumbres y relaciones entre personas, linajes y de estas con la naturaleza nos dejan abiertos muchos interrogantes. Entre ellos cual fue el papel exacto de las mujeres dentro de este grupo específico, aunque por las evidencias encontradas en Las Sepulturas, y las que me referiré posteriormente, podemos extrapolar que las mujeres que habitaban esta zona tenían papeles activos dentro de la vida de la ciudad, tanto en los rituales religiosos y la vida política y religiosa y en la economía.

II. GRUPO 9N-8, LAS SEPULTURAS

El sitio 9N-8, conocido como Las Sepulturas por la cantidad de enterramientos que se encontraron en él, se encuentra a aproximadamente a 1 km al noreste del centro ceremonial de Copán y la Acrópolis (Anexo 1, Mapas 6 y 7). Está conectado directamente a éste por una red de *Sacbes*, caminos, que cruzan el Valle y que convergían en la Gran Plaza del Grupo Central. Era, al igual que El Cementerio, un barrio residencial para las elites de la *polis* en el que suponemos habitaban todos los miembros de uno de los linajes más antiguos y poderosos de Copán (Fash 2001). Es probablemente uno de los que más fascinación ha causado desde las primeras excavaciones que se han hecho en el Valle de Copán por ser una de las zonas que se mantuvo ocupada desde el Pre Clásico hasta el Post-Clásico y los primeros estudios en la zona datan del trabajo de George Byron Gordon a finales del siglo XIX (Gordon 1899).

El sitio esta compuesto por al menos once patios con sus correspondientes estructuras, siendo el centro del complejo los Patios A y B que se encuentran sobre una plataforma elevada. El patio A es el centro con los patios E al oeste, G al sur y F al suroeste y los demás al norte de A. Los más grandes, y por consiguiente, donde vivían las personas más importantes de esta zona, eran los patios A, B y C. Los demás

eran patios mas pequeños con varias estructuras que se encontraban sobre plataformas y que fueron algunos usados como casa de habitación de familias (Fash 2001) o como talleres de manufactura de líticos (Widmer 2009). Es posible que hubieran más patios y estructuras en esta zona, ya que se calcula que era el hogar de cientos de personas, pero fueron destruidos por el río al mismo tiempo que éste destruyó el este de la Acrópolis y de El Cementerio (Fash 2001).

El Patio A (Anexo 2, Imagen 11), posiblemente el más importante del complejo, es el de mayor tamaño y con el periodo de ocupación más largo. Es aquí donde se encuentran los edificios más elaborados y grandes de todo el sitio, que son: la Estructura 82, también conocida como la Casa de los Bacabs entre la comunidad científica o la Casa del Escribano entre la población general (Anexo 2, Imagen 12), y un templo para los ancestros del linaje que habitaba en esta zona (Fash 2001).

Esta estructura es la más decorada y la más grande que ha sido encontrada hasta la fecha fuera el Grupo Principal de Copán y se cree pertenecía a Mac Chaanal, un oficial de alto rango y posiblemente escriba de la corte de Yax Pasah, el último rey de Copán. Se encontró una gran cantidad de esculturas y de inscripciones durante la excavación (Webster 1989). Está localizada sobre una plataforma de aproximadamente un metro y medio de altura y esta compuesta por lo menos de nueve estancias individuales y posiblemente por tres estructuras que inicialmente estuvieron separadas pero que terminaron por juntarse durante algún momento de su construcción. En el núcleo de la vivienda central se encuentra el denominado Salón del Trono que tiene una banqueta de piedra y estuco que está decorada por las imágenes de los Bacabs⁷ y con inscripciones que nos dan una pista de quién podía haber habitado esta casa. Además de esta habitación, la estructura cuenta con dos dormitorios, una capilla y un cuarto que se usaba como depósito (Sanders 1989).

Es en el oeste de este patio William T. Sanders (1989) identificó una estructura que suponemos que había sido creada para hombres jóvenes por los restos de materiales usados durante el juego de pelota, pero en este mismo espacio también se han encontrado muestras de materiales para el tejido y la creación de textiles que han sido asociados con el género femenino en el mundo maya. Las áreas de preparación de comida, tradicionalmente asociada con las mujeres, de este patio estaban localizadas en la esquina sureste, y al oeste. La tumba más importante de este

⁷ Los Bacabs eran cuatro deidades masculinas, muchas veces representados como hermanos, que estaban encargadas de sostener el cielo y estaban asociados con los puntos cardinales. (McKillop 2004)

patio se encontró en la esquina suroeste de la estructura que se encuentra al norte de este patio. Ésta es una casa pequeña, colocada sobre una plataforma y tenía dos banquetas en el interior, de piedra y estuco. Se cree que este pudo haber sido el templo que he mencionado anteriormente (Fash 2001).

Debido al gran número de patios en este Grupo y a que el Patio A era el centro de la vida política de esta zona al ser el hogar del líder del linaje, me limitaré a describir las partes específicas de los subsiguientes patios y las actividades realizadas en ellos que sean pertinentes a este trabajo.

Se han encontrado gran cantidad de artefactos asociados a la creación de textiles y al tejido en casi todos los patios del Grupo 9N-8, siendo los patios B, D y H los que presentan una mayor concentración (Hendon 2007).

El análisis de los artefactos encontrados durante los cuatro años de excavación en este sitio ha llevado a suponer que dentro del hogar maya no había espacios que estuvieran pensados exclusivamente para ciertas actividades, como por ejemplo en el caso romano o griego mencionado anteriormente, al mismo tiempo que sabemos que no se realizaban las mismas acciones en todos los grupos domésticos.

En los Patios H y D se encontraron una serie de talleres de producción de artefactos líticos, mayoritariamente obsidiana, para el uso tanto ritual y ceremonial como personal (Widmer 2009). Este autor, Randolph J. Widmer, también advierte que existen muy pocas diferencias entre las construcciones domésticas y aquellas que fueron usadas como talleres de distintos tipos. Estas eran estructuras pequeñas, localizadas en las zonas de más importancia y eran las mismas élites que estaban produciendo los artefactos que posteriormente usaban.

Las excavaciones arqueológicas han demostrado que hay una distribución desequilibrada de los artefactos y que la producción de comida se preparaba en distintos puntos del hogar, en cuartos anexos a las habitaciones o incluso, en estructuras temporales colocadas en plataformas lejos de la casa misma (Hendon 1997). Por estas evidencias podemos suponer que las mujeres, encargadas del tejido, la producción de textiles y de alimentos, no estaban limitadas a ciertos espacios dentro del entorno doméstico, si no que “Maya gendering of space relates more to the structuring of cosmological relationships and the expression of political ideology than to the shaping of day-to-day domestic life” (Hendon 1997, 44).

B. COPÁN COMO “ESTADO TEATRO”

La relación entre las ciudades de Copán y Quiriguá es el mejor ejemplo de la primera de las características de los “Estados Teatro” mencionadas en el capítulo anterior. Ambas fueron fundadas por colonos que llegaron de la zona del Petén, pero rápidamente Copán se alzó como la más importante y mantuvo a Quiriguá como estado subordinado, hasta que en 783, el entonces rey de Quiriguá capturó y mató a su homónimo copaneco, 18 Conejo. A partir de ese momento, Quiriguá paso a convertirse en una fuerza poderosa en el oeste del territorio maya y a conseguir su independencia de Copán e incluso a convertirse en uno de los estados aliados a Tikal (Fash 2001). Si observamos los monumentos de esta ciudad que datan de después del 783, nos daremos cuenta que un hecho central y que legitima el poder de los reyes es la captura y posterior muerte de su enemigo. K’ak’ Tiliw Chan Yopaat, el rey de Quiriguá, pasa a mencionar este evento en todos los monumentos que crea posteriormente e incluso se convierte en una parte central de lo que justifica el poder de sus sucesores.

La arquitectura y escultura de la misma Copán nos la revelan como una muestra de esta teatralidad, y uso el ejemplo de esta ciudad por ser el enfoque de mi análisis y de mi interés, pero hay ejemplos similares en casi todas las grandes ciudades mayas del periodo Clásico. La Gran Plaza, al norte de la Acrópolis de Copán era el escenario más grande en el que el Rey o el resto de la realeza podían cumplir con su papel de mantenimiento del orden cósmico y fue el espacio que usó 18 Conejo para demostrar su poder ya que todo el programa escultural de esta plaza fue realizado por él y casi todas las estelas lo representan a él con diferentes disfraces. La única excepción es una representación de su padre el duodécimo gobernante (Fash 2001).

Este espacio estaba abierto a la mayoría de la población, de su tamaño, el hecho de que la pirámide ocupe un lugar central y por tanto su cúspide sea vista desde todos los ángulos, nos permite suponer que estaba destinado a atraer a personas de todos los rincones de la ciudad estado. Incluso los espacios más exclusivos, dentro de la Acrópolis, están pensados como escenarios en los que el gobernante o incluso sus reinas podían hacer los sacrificios que mantenían el orden cósmico. El gobernante masculino realizaba sacrificios al perforarse los genitales y la lengua con espinas y quemando la sangre para invocar a las deidades. Las reinas habrían hecho algo similar, perforándose únicamente la lengua y ofreciendo esa sangre a los y las diosas

((Demarest 1992, “Lost King of the Maya” 2009). En el siguiente epígrafe veremos cómo el hogar y los grupos domésticos son una extensión de esta concepción de la realidad.

Hemos de tener en cuenta que los espacios estaban divididos para permitir el acceso a ciertas clases y a ciertas personas específicas. Cuanto más cerca se estaba al centro de la Acrópolis, el acceso se restringía más al reducirse los espacios, limitando el número de personas que podían entrar en contacto con la clase gobernante, no sabemos si estos espacios estaban limitados para los varones. Incluso el acceso se complicaba con escaleras altas y estrechas, por lo que incorporarse al subir era muy difícil y todos los que subían debían hacerlo agachados y manteniendo una actitud sumisa, al menos en apariencia.

Otro ejemplo que encontramos en Copán es el juego de pelota. Como vimos anteriormente, era una parte central de la religión y el ritual maya en el que jugaban los capturados de otras ciudades contra un equipo local formado por la nobleza o los mismos gobernantes. En Copán, el campo de pelota tiene como límite en tres lados plataformas desde las cuales se puede seguir la acción del juego y que se cree estaban abiertas a la población general, al norte, y a la nobleza, al este y al oeste (Fash 2001). Se esperaba que este juego fuera ganado por el equipo local para así mantener el orden cósmico y el equipo foráneo posteriormente sería sacrificado a las deidades como parte del ritual.

Pienso que en el mundo maya estos rituales y el papel de las élites que los desarrollaban tuvieron una significación especial en un medio cuyos fenómenos naturales eran especialmente dramáticos: terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones provocadas por grandes lluvias, huracanes, etc., favorecían la imperiosa necesidad de crear un sistema de control de la naturaleza que tranquilizara a la población

C. LAS MUJERES

Como he mencionado anteriormente, lo que sabemos del papel de las mujeres dentro de la sociedad maya viene del corpus jeroglífico que ha sido encontrado y descifrado hasta el momento. Pero lo que hemos descubierto es que las mujeres parecían tener un papel activo dentro de las estructuras de poder de la sociedad maya, o por lo menos aquellas que pertenecían a las elites de cada ciudad. Las inscripciones,

y representaciones en las estelas y esculturas nos muestran a mujeres siendo actrices en el espectáculo religioso a través de rituales de autosacrificio como en Yaxchilan (Anexo 2, Imagen 3) o coronando al siguiente gobernante como en Palenque (Anexo 2, Imagen 13) en el que se muestra a la reina dándole las insignias reales a su hijo Pacal, el rey más importante de la ciudad (Joyce 1992).

Si hacemos una traslación con lo que sabemos de mujeres insignes de otras ciudades mayas como Palenque en la que conocemos por lo menos un caso perfectamente documentado de una reina Tz'ak-bu Ajaw que tuvo un papel extraordinariamente relevante en la dirección política y militar de la ciudad-estado podemos suponer que algunas otras reinas ejercieron más poder que el que simplemente les atribuía el ser objetos de alianzas matrimoniales entre diferentes ciudades o garantizando la línea dinástica.

En Copán conocemos que el papel de la esposa del primer gobernante Yax K'uk' Mo' fue de extrema importancia durante el reinado de su marido e incluso posteriormente al jugar un papel clave en los rituales religiosos que legitimaban el papel de la realeza. Su tumba ocupa un lugar central en la Acrópolis lo que es evidente que tiene una enorme significación.

Sabemos cuáles eran los roles de ambos sexos gracias a las representaciones en el arte, en las que se muestra a las mujeres tejiendo y preparando la comida, mientras que los hombres aparecen como guerreros, cazadores o agricultores (Hendon 1997, Ardren 2002). Pero es importante recordar que la mayoría del corpus que se ha conservado había sido comisionado por una élite que estaría interesada en mantener su posición, por lo que es casi imposible saber en realidad que papel tenía cada sexo en la producción de bienes y en la economía de cada ciudad estado.

Hendon (1997) y Joyce (2000) en sus análisis, tanto de las representaciones artísticas y de los artefactos encontrados en las excavaciones arqueológicas de varios sitios entre los que están Las Sepulturas y la Acrópolis de Copán, han conseguido dividir ciertas actividades como exclusivamente masculinas o femeninas, y se han dado cuenta que la producción de textiles y de ropa, al igual que la preparación de alimentos recaía sobre las mujeres, incluso en los contextos de las élites, y que el ser parte de esta cadena de producción significaba mas o menos status social para ellas. La realización de otras actividades, como la producción de líticos o incluso los rituales religiosos, se nos presentan de forma ambigua y no pueden, en principio, dividirse entre uno y otro. Pero aunque la mayoría de las mujeres no tuviera un papel

activo en la mayoría de las ceremonias religiosas de la *polis*, la comida que ellas preparaban y los textiles que ellas creaban eran centrales en los rituales religiosos y sociales y por ende en las relaciones sociales y económicas de las polis mayas (Hendon 2007).

Otro aspecto de la relación entre los géneros en el mundo maya es que al contrario de lo que podemos esperar en casi todos los otros contextos que conocemos, la cultura maya conectaba el género al espacio a través de las direcciones. En las grandes plazas hay estelas con imágenes masculinas y femeninas que se usaban para dividir el espacio y estaban asociadas con rituales religiosos y políticos. Lo mismo ocurría dentro del hogar mismo, pero esto no significaba que un sexo u otro estaban confinados a espacios concretos dentro de las ciudades o del hogar (Hendon 1997). Las mujeres mayas de la actualidad están asociadas con la cocina, pero esto no significa que no se les permita salir de este espacio y que los hombres no puedan participar de la preparación de los alimentos y ambos trabajan activamente en el campo para obtener los alimentos (Vogt 1990).

V. CONCLUSIONES

Mucho queda todavía por explorar sobre el tema del hogar dentro de las culturas, y concretamente en las casas mayas del periodo clásico, ya que son una de las herramientas esenciales que tenemos para entender cómo vivía la gran mayoría de la sociedad maya. La arqueología de género y los nuevos avances y enfoques que se proponen desde este punto de vista son importantes porque nos dan nuevas perspectivas desde las cuales analizar el *corpus* arqueológico. Nos permite centrar nuestros esfuerzos en buscar aquellas personas que habían sido olvidadas e invisibilizadas por la arqueología tradicional y en otros aspectos de la experiencia humana tan o incluso más importantes que los rituales religiosos y políticos. También nos da la oportunidad de plantear diferentes hipótesis de cómo era la realidad de las civilizaciones antiguas que la arqueología tradicional no contempla por los sesgos de género y la actitud androcentrista con la que fue fundada. Pero a continuación presento las conclusiones a las que este trabajo me ha llevado.

La primera es la ya demostrada importancia de aplicar una perspectiva de género al trabajo de cualquier proyecto arqueológico ya que nos permite dejar de centrarnos únicamente en la élites y nos permite descubrir la realidad de la mayoría de la población. En el caso maya, esta perspectiva nos ha permitido ir más allá de los grandes monumentos y del arte oficial, que nos ofrece una visión muy específica de la realidad, para empezar a dilucidar cómo vivía la mayoría de la población maya del periodo Clásico. Aún queda mucho trabajo por hacer en muchos aspectos de los estudios de género, como por ejemplo las masculinidades en la civilización maya (Ardren 2002) o la posible existencia de un tercer género (Looper 2002), pero se están empezando a dar los primeros pasos en la dirección adecuada, a mi parecer.

Desafortunadamente no podemos conocer toda la gama de realidades a las que se enfrentaban las mujeres mayas, debido a que no hemos encontrado suficiente evidencia, pero si podemos afirmar que al menos las mujeres de las clases más altas, tenían roles activos dentro de la sociedad aunque no sepamos con exactitud cuál era en realidad su papel en la vida política y social de las *poleis* mayas. Gracias al *corpus* de imágenes que se han conservado hasta nuestros días, las historias individuales de muchas reinas de distintas ciudades mayas y los enterramientos de varias de ellas tanto en los centros ceremoniales, como en los barrios residenciales, sabemos que muchas mujeres jugaron papeles importantes en la creación de las ciudades estado

mayas. Y aunque no todas fueran social o políticamente activas, los artículos que producían eran parte central del ritual y de la vida política de cualquier ciudad maya. Aunque siempre es importante que recordemos que estas representaciones fueron comisionadas y creadas por los jefes de estado de cada ciudad y por las élites, y que por ende estas imágenes están impregnadas de las ideologías hegemónicas que éstos buscaban representar en sus rituales.

Otra conclusión a la que he llegado a través de este trabajo es que nuestra concepción del espacio, tal como lo describe Doreen Massey en su obra, en nuestra actualidad difiere de la realidad que observamos en otras culturas. Por ejemplo la civilización maya, además de hacer divisiones del trabajo a causa del sexo o del género, conectaban el género a las direcciones cardinales y por ende le daban una dimensión espacial al género. Rosemary Joyce (1992) demuestra que existen imágenes de varones y mujeres en los grandes centros y en el hogar que dividían las direcciones cardinales como masculinas o femeninas. Aún así, gracias al registro arqueológico y a que no se ha encontrado evidencia de que las actividades tradicionalmente asociadas con mujeres en la cultura maya se hayan limitado a un espacio específico dentro del grupo doméstico, sabemos que las mujeres mayas de Copán durante el periodo clásico no estaban confinadas a espacios concretos dentro del hogar. “These sorts of spatial associations are most clearly marked in relation to religious and political action or in the representation of such action” (Hendon 1997, 40). Otra manera de explicar estas asociaciones es la representación en algunas estelas del Este asociado con la juventud, por ser de donde sale el sol todas las mañanas, mientras que el oeste esta visto como la dirección de la ancianidad.

La tercera conclusión a la que he llegado en este trabajo es que esta dicotomía y separación de los espacios públicos y privados dentro del hogar se aplica a muy pocas experiencias y contextos. Esta no es la realidad en el campo, donde tanto los hombres y las mujeres tienen que trabajar en el exterior, y definitivamente no es aplicable al caso maya, porque como he mencionado anteriormente, el hogar maya no tenía tales divisiones. Incluso en los estudios de contexto occidentales se deben tomar en cuenta que estas divisiones se crearon a partir de la realidad experimentada por la clase media y alta y en las grandes ciudades europeas y americanas. Los estudios feministas que pretenden entender los hogares y los espacios en general, tienen que evitar caer en los mismos sesgos que buscan desvelar y las mismas perspectivas androcentristas que han sido una parte casi central de la ciencia y el conocimiento

decimonónico y que todavía lo son en ciertos campos del saber. “La oposición entre espacio público y espacio privado no se sostiene en la práctica, pues reside únicamente en la imaginación moral y espacial de la sociedad urbana” (Menéndez Tarrazo 2010, 66).

El poder no es sólo, como Michel Foucault teorizaba, las relaciones entre las personas y de las personas con el estado, éste es solo uno de los muchos componentes que conforman el poder. La representación también es importante en cualquier relación de poder y una prueba de esto son los “Estados Teatro” de Clifford Geertz. En estos casos, los líderes de estas sociedades mantenían su poder gracias a las representaciones casi teatrales que realizaban, en algunos casos, a diario.

El caso concreto de Copán es de sumo interés en esta consideración de la civilización maya como una colección de “Estados Teatro”, ya que las construcciones que se hicieron a lo largo de la dinastía empezada por Yax K’uk Mo’ son relativamente pequeñas si las comparamos con sus vecinos al norte. Parece que en Copán el sistema se sostenía precariamente, y que sólo unos pocos gobernantes pudieron amasar la cantidad suficiente de poder para crear estructuras físicas, como sugieren David Webster y Jennifer Kirker (1995), siendo el más destacado 18 Conejo, el decimotercer gobernante. Es posible que esta realidad surgiera de un poder que no sólo se basaba en el culto a la personalidad de un gobernante en un momento específico, pero que el poder también está fuertemente conectado con el primer gobernante. Yax K’uk Mo’ era el centro de la Acrópolis copaneca, casi literalmente. Su tumba se encuentra debajo de la edificación más grande y su nombre aparece repetido varias veces por varios reyes a través de los años, por lo que no es difícil suponer que este rey adquirió un estatus divino nunca antes visto en la zona maya.

El término de “Estados Teatro” puede ser problemático ya que gran parte de la creación y el mantenimiento de cualquier estado depende de cómo se auto representan, las acciones que realizan sus líderes y de las *performances* que se realizan, aunque estos líderes no tengan ningún poder “real” sobre la población y la dirección política y social del país. Por ejemplo, los casos de Reino Unido o la misma España en los que los jefes de estado son parte de una monarquía que no fue elegida por el pueblo y que no tiene el poder de decidir el rumbo de la nación, pero que todavía tiene que realizar una serie de actos protocolarios que son considerados como cruciales para la política, como los discursos navideños o la visita a países amigos.

Pocos llamarían a estos modelos de estado “Estados Teatro”, pero tienen muchas de las características propuestas por Geertz en su obra.

La última conclusión a la que he llegado con este trabajo es que una de las lecciones más importantes que nos ha dejado la cultura maya es que el abuso del medio ambiente y de los recursos naturales sólo nos puede llevar a la destrucción de nuestra sociedad. El mismo éxito de aquella sociedad, su crecimiento demográfico provocó una presión en el medio natural que empeoró las condiciones ambientales lo que a su vez produjo más presión sobre la población y desencadenó todo tipo de procesos que no fueron capaces de revertir para mantener un equilibrio que les hubiera permitido sobrevivir como civilización. Aunque podamos considerar que el colapso solo afectó a las élites en el caso maya, al ser las depositarias del conocimiento y de la visión del mundo que caracterizaba su sociedad, provocó que la desaparición de esta civilización supusiera una pérdida para la humanidad en su conjunto, perdidos para siempre los avances científicos, la tecnología, y el acervo cultural que habían conseguido.

En esta misma línea, creo que a través de los estudios arqueológicos que se realizan en el territorio maya, las arqueólogas podemos ayudar a resolver los problemas de hambre y de falta de alimentos que azotan a Centroamérica en la actualidad. En los últimos años se han documentado desde varias fuentes de noticias la falta de granos básicos en varios países del istmo centroamericano, entre ellos Honduras. La civilización maya creó varios modelos de agricultura intensiva que la mantuvieron por más de 500 años, que se perdieron con el colapso, pero que tienen el potencial de mejorar la situación y hacer más eficiente y sostenible la agricultura de la zona. Veo en la arqueología la posibilidad de darle una respuesta a esta problemática a través del estudio del hogar y de la familia maya del periodo clásico, cuando se encontraron con una situación similar.

En capítulos anteriores nos dimos cuenta de lo importante que es nuestra casa en la creación de cultura, por ser una de nuestras primeras escuelas y uno de nuestros primeros refugios seguros en el mundo, al menos en teoría ya que como bien sabemos ese no es el caso para millones de personas en el mundo. Por lo que creo que debemos de seguir estudiando los hogares y convertirlos en los puntos de referencia de cualquier excavación arqueológica. Este trabajo me ha llevado a concluir que el estudio de los hogares es de vital importancia en todas las ciencias sociales y que a partir de su conocimiento podemos descubrir mucho sobre las dinámicas sociales y

las realidades culturales, especialmente sobre el rol de las mujeres en la civilizaciones antiguas.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- “Doreen Massey on Space.” Narrado por David Edmonds y Nigel Warburton.
Podcast. Social Science Bites. Enero de 2013.
<http://www.socialsciencespace.com/2013/02/podcastdoreen-massey-on-space/>
- “Lost King of the Maya”. 2009. YouTube, 54’17”. Registrado por PBS, 26 de marzo de 2009. <https://www.youtube.com/watch?v=CeVI-tzku6k>.
- “The Red Queen – A Mayan Mystery (part one)”. 2013. YouTube, 1h 09’03”.
Registrado por The Evolution, 14 de agosto 2013.
<https://www.youtube.com/watch?v=Pf8LtqxDnEw>.
- Adams, Richard E.W. 1974. “A Trial Estimation of Classic Maya Palace Populations at Uaxactun, Guatemala.” En *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*. Ed. Norman Hammond. Londres: Gerald Duckworth. 285-296.
- Alsop, Rachel, Annette Fitzsimmons y Kathleen Lennon. 2002. *Theorizing Gender*. Cambridge: Polity.
- Altroy, Terence N. 2002. *The Incas*. Malden: Blackwell Publishers.
- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andrews, E. Wyllys y Barbara W. Fash. 1992. “Continuity and Change in a Royal Maya Residential Palace at Copán.” En *Maya Palaces and Elite Residences: An Interdisciplinary Approach*. Ed. J.J. Christie. Austin: University of Texas. 69-77.
- Andrews, E. Wyllys y Cassandra R. Bill. 2005. “A Late Classic Royal Residence at Copán.” En *Copán: The History of An Ancient Maya Kingdom*. Ed. E. Wyllys Andrews y William L. Fash. Santa Fe: School of the American Research y Oxford: James Currey. 239-314.
- Ardren, Traci. 2002. “Women and Gender in the Ancient Maya World.” En *Ancient Maya Women*. Ed. Traci Ardren. Walnut Creek: Altamira. Kindle E-Book, Capítulo 1.
- Bachelard, Gaston. 1965. *La poética del espacio*. Ernestina de Champourcin, Trad. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, Simone de. 2009/1949. *The Second Sex*. Trad. Constance Borde y Sheila Malovany-Chevallier. New York: Alfred A. Knopf.

- Bell, Ellen E., Marcello A. Canuto, Robert J. Sharer. 2004. *Understanding Early Classic Copán*. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Bender, Donald R. 1967. "A Refinement of the Concept of Household: Families, Co-Residence, and Domestic Functions." *American Anthropologist*. 69 (5): 493-504. Consultado el 16 de febrero de 2015. <http://www.jstor.org/stable/669600>.
- Braswell, Geoffrey E. 2003. "Introduction: Reinterpreting Early Classic Interaction." En *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*. Ed. Geoffrey E. Braswell. Austin: University of Texas. 1-43.
- Capel, Horacio y Luis Urteaga. 1985. *Las nuevas geografías*. Madrid: Salvat.
- Capellin Ortega, Anarrubenia P. 2012. "Mom What Are We? Culture Contact Between Maya and Olmec in Pre-Columbian Honduras". Tesis de grado no publicada. The College of Wooster, OH.
- Chappell, David. 2012. "Maya Expert: The 'End of Times' Is Our Idea, Not The Ancients." *NPR*. 20 de diciembre de 2012. www.npr.org/blogs/thetwo-way/2012/12/20/167626648/maya-expert-the-end-of-times-is-our-idea-not-the-ancients.
- Coe, Michael D. 1999. *The Maya*. New York: Thames and Hudson.
- Coe, Michael D. y Mark Van Stone. 2005. *Reading the Maya Glyphs*. New York: Thames and Hudson.
- Colas, Pierre R. y Alexander Vos. 2012. "A Game of Life and Death – the Maya Ball Game." En *En Maya: Divine Kings of the Rain Forest*. Ed. Nikolai Grube. Potsdam, Alemania: H.F. Ullmann. 186-191.
- Conkey, Margaret W. y Joan M. Gero. 1991. *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*. Oxford: B. Blackwell.
- Conkey, Margaret W. y Spector, Janet D. 1984. "Archaeology and the Study of Gender" *Advances in Archaeological Method and Theory*. 7: 1-38. Consultado el 9 de mayo de 2015. <http://www.jstor.org/stable/20170176>.
- Cooper, Kate. 2007. "Closely Watched Households: Visibility, Exposure and Private Power in the Roman Domus." *Past and Present*. 197. 3-33. Consultado el 5 de mayo de 2015. <http://www.jstor.org/stable/25096689>.
- Davis-Salazar, Karla L. 2003. "Late Classic Maya Water Management and Community at Copan, Honduras." *Latin American Antiquity*. 14 (3): 275-299. Accessed 1 de abril de 2015. <http://www.jstor.org/stable/3557560>.

- Demarest, Arthur. 1992. "Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution: The Dynamics of Galactic Politics." En *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*. Ed. Arthur Demarest y Geoffrey W. Conrad. Santa Fe: School of American Research.
- . 2004. *Ancient Maya: The Rise and Fall of a Rainforest Civilization*. Cambridge: Cambridge University.
- Diamond, Irene y Lee Quinby, ed. 1988. *Feminism and Foucault*. Boston: Northeastern University.
- Díaz Díaz, Ruy. 2002. *Consideraciones sobre la aritmética maya*. Tegucigalpa: Alin.
- Emisoras Unidas. 2012. "Pérez Molina señala que turismo se ha incrementado por el 13 Baktún." *Emisoras Unidas*. 20 de diciembre de 2012.
<http://noticias.emisorasunidas.com/noticias/nacionales/perez-molina-senala-que-turismo-se-ha-incrementado-13-baktun>.
- Falcó Martí, Ruth. 2003. *La arqueología del género: espacios de mujeres, mujeres con espacio*. Alicante: Centro de Estudios sobre la Mujer.
- Fash, Barbara. 2005. "Iconographic Evidence for Water Management and Social Organization at Copán." En *Copán: The History of an Ancient Maya Kingdom*. Ed. E. Wyllys Andrews y William L. Fash. Santa Fe: School of the American Research y Oxford: James Currey. 103-138.
- Fash, William L. 2001. *Scribes, Warriors and Kings: the City of Copán and the Ancient Maya*. New York: Thames & Hudson.
- Fash, William L. y Ricardo Agurcia Fasquelle. 2005. "Contributions and Controversies in the Archaeology and History of Copán". En *Copán: The History of an Ancient Maya Kingdom*. Ed. E. Wyllys Andrews y William L. Fash. Santa Fe, Nuevo México, EE.UU.: School of American Research Press. 3-32.
- Foucault, Michel. 1980. *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings (1972-1977)*. Ed. Colin Gordon. New York: Pantheon.
- . 1991. *Discipline and Punish: The Birth of a Prison*. London: Penguin.
- . 1998. *The History of Sexuality: The Will to Knowledge*, London: Penguin.
- Foxhall, Lin. 2013. "Households." En *Studying Gender in Classical Antiquity*. Ed. Lin Foxhall. Cambridge: Cambridge University.
- Friedan, Betty. 2001. *The Feminine Mystique*. New York: Norton.

- Gaventa, John. 2003. *Power After Lukes: An Overview of Theories of Power Since Lukes and Their Application to Development*. Consultada el 3 de mayo de 2015. http://www.powercube.net/wp-content/uploads/2009/11/power_after_lukes.pdf
- Geertz, Clifford. 1980. *Negara: The Theatre State in Nineteenth Century Bali*. Princeton: Princeton University.
- Goodenough, Ward H. 1970. *Description and Comparison in Cultural Anthropology*. Chicano: Aldine.
- Gordon, George Byron. 1899. "The Ruined City of Copan." *Journal of the American Geographical Society of New York*. 31(1): 39-50. Consultado el 20 de marzo de 2015. <http://www.jstor.org/stable/197083>.
- Gore, Al. 2006. *An Inconvenient Truth: The Planetary Emergency of Global Warming and What We Can Do About It*. New York: Rodale.
- Grube, Marta. 2012. "Tortillas and Tamales – the Food off the Maize People and Their Gods." En *Maya: Divine Kings of the Rain Forest*. Ed. Nikolai Grube. Potsdam, Alemania: H.F. Ullmann. 80-83.
- Grube, Nikolai. 2012a. "Cacao – The Beverage of the Gods." En *Maya: Divine Kings of the Rain Forest*. Ed. Nikolai Grube. Potsdam, Alemania: H.F. Ullmann. 32-33.
- . 2012b. "Volcanoes and Jungle – a Richly Varied Habitat." En *Maya: Divine Kings of the Rain Forest*. Ed. Nikolai Grube. Potsdam, Alemania: H.F. Ullmann. 21-31.
- Harding, Sandra. 2004. "Introduction: Standpoint Theory as a Site of Political, Philosophic, and Scientific Debate." En *The Feminist Standpoint Reader: Intellectual and Political Controversies*. Ed. Sandra Harding. New York: Routledge. 1-17.
- Harrison, Peter D. 2012. "Maya Agriculture." En *Maya: Divine Kings of the Rain Forest*. Ed. Nikolai Grube. Potsdam, Alemania: H.F. Ullmann. 71-79.
- Hendon, Julia A. 1997. "Women's Work, Women's Space, and Women's Status Among the Classic-Period Maya Elite of the Copan Valley, Honduras." En *Women in Prehistory: North-America and Mesoamerica*. Ed. Cheryl Claassen y Rosemary Joyce. Philadelphia: University of Pennsylvania. 33-46.
- . 1999. "Multiple Sources of Prestige and the Social Evaluation of Women in Prehispanic Mesoamerica." En *Material Symbols: Culture and Economy in*

- Prehistory*. Ed. John E. Robb. Center for Archaeological Investigations Occasional Paper, 26. Carbonadale: Southern Illinois University. 257-276.
- . 2007. “Women’s Work, Women’s Space, and Women’s Status Among the Classic-Period Maya Elite of the Copan Valley, Honduras.” En *Women in Prehistory: North America and Mesoamerica*. Ed. Cheryl Claassen y Rosemary A. Joyce. Philadelphia: University of Pennsylvania. 33-46.
- . 2009. *Houses in a Landscape: Memory and Everyday Life in Mesoamerica*. Durham: Duke University.
- Hernando Gonzalo, Almudena. 2000. “Hombres del tiempo y mujeres del espacio: individualidad, poder e identidades de género.” *Arqueología Espacial*. 22: 23-44. Consultado el 5 de mayo de 2015.
https://www.academia.edu/1074153/Hombres_del_tiempo_y_mujeres_del_espacio_individualidad_poder_e_identidades_de_g%C3%A9nero.
- hooks, bell. 1981. *Ain’t I a Woman? Black?: Black Women and Feminism*. Brooklyn, New York: South End.
- Joyce, Rosemary. 1992. “Images of Gender and Labor Organization in Classic Maya Society.” En *Exploring Gender through Archaeology: Selected Papers from the 1991 Boone Conference*. Ed. Cheryl Classen. Madison: Prehistory. 63-70. Consultado el 20 de marzo de 2015.
<http://anthro.appstate.edu/sites/anthro.appstate.edu/files/documents/ebooks/gender/ch06.html>.
- . 1993. “Women’s Work: Images of Production and Reproduction in Prehispanic Southern Central America.” *Current Anthropology*. 34 (3): 255-274. Consultado el 20 de marzo de 2015. <http://www.jstor.org/stable/2743666>.
- . 1996. “The Construction of Gender in Classic Maya Monuments.” In *Gender and Archaeology: Essays in Research and Practice*. Ed. Rita P. Wright. Philadelphia: University of Pennsylvania. 167-195.
- . 2000. *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*. Austin: University of Texas.
- Kahn, Carrie. 2012. “Maya Enjoy Toursim Boost From ‘End Of The World’ Travelers. *NPR*. 21 de diciembre de 2012.
<http://www.npr.org/2012/12/21/167824772/maya-enjoy-tourism-boost-from-end-of-the-world-travelers>.
- Kirchhoff, Paul. 2009 (1960). *Mesoamérica: sus límites geográficos, composición*

- étnica y caracteres culturales*. Xalapa, Veracruz: Al Fin Liebre, Ediciones Digitales. Consultado el 16 de febrero de 2015.
<http://api.ning.com/files/cNNKnPKHW6EV3dZxcLU9LYzzMAcn7KX9Bom0ICOFr4IBM64-rbr-o1jFSVI-skE1n6gViXPrGAToe7Nbpu2T3PXOnF6VRujC/PaulKirchhoffMesoamericasuslimitesgeogrficoscomposicitnicaycaracterescultules.pdf>
- Kroeber, Alfred L. 1939. *Cultural and Natural Areas of Native North America*. Berkeley: University of California.
- Kwon, Heonik, and Byung-Ho Chung. 2012. *North Korea: Beyond Charismatic Politics*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publishers.
- La Información. 2012. "El Baktún pone de moda a los mayas aunque sus descendientes siguen olvidados." *La Información*. 20 de diciembre, 2012.
http://noticias.lainformacion.com/economia-negocios-y-finanzas/turismo-y-tiempo-libre/el-baktun-pone-de-moda-a-los-mayas-aunque-sus-descendientes-siguen-olvidados_DCZ4NvQn9hPq8pjQZCxAgl/.
- Looper, Matthew G. 2002. "Women-Men (and Men-Women): Classic Maya Rulers of the Third Gender." En *Ancient Maya Women*. . Ed. Traci Ardren. Walnut Creek: Altamira. Kindle E-Book, Capítulo 10.
- Low, Setha M. 1995. "Indigenous Architectura and the Spanish American Plaza in Mesoamerica and the Caribbean." *American Anthropologist*. 97 (4): 748-762. Consultado el 24 de mayo de 2015. <http://www.jstor.org/stable/682595>.
- Luín, Camilo Alejandro. 2013. "Introducción a la Escritura Jeroglífica Maya." Seminario impartido en el Museo Nacional de la Identidad, Tegucigalpa, Honduras. 25 de febrero de 2013.
- Mann, Charles C. 2005. *1491: New Revelation of the Americas Before Columbus*. New York: Vintage.
- Martin, Simon y Nikolai Grube. 2000. *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. London: Thames and Hudson.
- Martin, Simon. 1996. "Tikal's 'Star War' Against Naranjo." En *Eight Palenque Round Table, 1993*. Ed. Martha J. Macri y Jan McHargue. San Francisco: Pre-Columbian Art Research Insititute. Consultado el 23 de marzo de 2015.
<http://www.mesoweb.com/pari/publications/rt10/StarWar.pdf>.
- Massey, Doreen. 1994. *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota.

- . 2012a. “Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio.” En *Un sentido global del lugar*. Ed. Abel Albet y Núria Benach. Barcelona: Icaria. 130-181.
- . 2012b. “Un sentido global del lugar.” En *Un sentido global del lugar*. Ed. Abel Albet y Núria Benach. Barcelona: Icaria. 112-128.
- McKillop, Heather. 2004. *The Ancient Maya: New Perspectives*. Santa Barbara: ABC Clio.
- McNeil, Cameron L. ed. 2006. *Chocolate in Mesoamerica: a Cultural History of Cacao*. Gainesville: University Press of Florida.
- Mead, Margaret. 1949. *Male and Female*. New York: William Morrow.
- Menéndez Tarrazo, Alicia. 2010. *Teoría urbana postcolonial y de género: la ciudad global y su representación*. Oviedo: KRK.
- Mohanty, Chandra Talpade. 1991. “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses.” En *Third World Women and the Politics of Feminism*. Ed. Chandra Talpade Mohanty, Ann Russo, Lourdes Torres. Bloomington: Indiana
- Molloy, John P. y William J. Rathje. 1974. “Sexploitation among the Late Classic Maya.” In *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*. Ed. Norman Hammond. London: Duckworth. 431-444.
- Neff, Linda Stephen. 2002. “Gender Divisions of Labor and Lowland Terrace Agriculture.” En *Ancient Maya Women*. Ed. Traci Ardren. Walnut Creek: AltaMira. Kindle ebook. Capítulo 3.
- Nevett, Lisa C. 2010. *Domestic Space in Classical Antiquity*. Cambridge: Cambridge University.
- Peacock, Kathy Wilson. 2008. *Global Issues: Natural Resources and Sustainable Development*. New York: Facts on File.
- Pedregal, Amparo. 2015. “Tras las fauces de la dependencia. El cristianismo primitivo y la sub/versión femenina del ámbito doméstico – Early Christian and Female Subversion of the Domestic Sphere.” *Los espacios de la esclavitud y la dependencia en la antigüedad*. Madrid: CSIC.
- Pohl, John M.D. 2003. “John Pohl’s Mesoamerica.” FAMSI. Consultada el 1 de marzo de 2015. <http://www.famsi.org/research/pohl/index.html>.
- Proskuriakoff, Tatiana. 1961. “Portraits of Women in Maya Art.” In *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*. Ed. Samuel K. Lothrop. Cambridge:

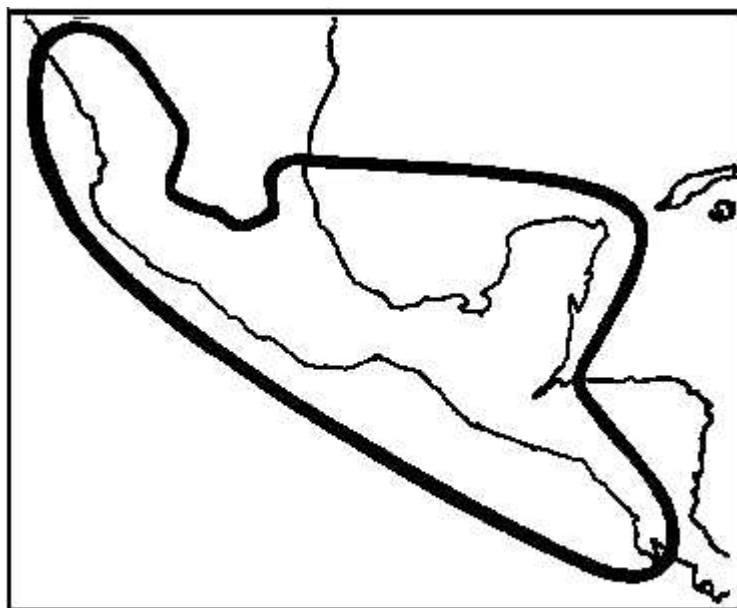
- Harvard University. 81-99.
- Robin, Cynthia. 2001. "New Directions in Classic Maya Archaeology." *Journal of Archaeological Research*. 11(2): 307-356. Consultado el 16 de febrero de 2015. <http://www.jstor.org/stable/41053202>.
- . 2002. "Gender and Maya Farming: Chan Nòohol, Belize." En *Ancient Maya Women*. Ed. Traci Ardren. Walnut Creek: AltaMira. Kindle ebook. Capítulo 2.
- . 2003. "New Directions in Classic Maya Household Archaeology." *Journal of Archaeological Research*. 11(2): 307-356. Consultado el 16 de febrero 2015. www.jstor.org/stable/41053202.
- Robledo, Gabriela. 2014. "Migración, género y etnicidad. Mujeres Mayas en la frontera sur de México." Sesión impartida en la Universidad de Oviedo, Oviedo, Asturias. 10 de abril de 2014.
- Rose, Gillian. 1993. *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Cambridge: Polity.
- Sanders, William T. 1989. "Lineage, and State at Eighth-Century Copan, Honduras." En *House of the Bacabs, Copán Honduras*. Ed. David Webster. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection. 89-105.
- Schele, Linda y Mary Miller. 1986. *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Fort Worth: Kimbell Art Museum y New York: George Braziller.
- Sharer, Robert J. y Loa P. Traxler. 2006. *The Ancient Maya*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Sharer, Robert J., David W. Sedat, Loa P. Traxler, Julia C. Miller y Ellen E. Bell. 2005. "Early Classic Royal Power in Copan: The Origins and Development of the Acropolis (ca. A.D 250-600)." En *Copán: The History of an Ancient Maya Kingdom*. Ed. E. Wyllys Andrews y William L. Fash. Santa Fe: School of American Research y Oxford: James Currey. 139-199.
- Stephens, John Lloyd. 1993 (1843). *Incidents of Travel in Yucatan*. Mérida, Yucatán: Dante.
- . 2010 (1841). *Incidents of Travel in Central America, Chiapas y Yucatan*. Cambridge: Cambridge University.
- Storey, Rebecca. 2005. "Health and Lifestyle (Before and After Death) among the Copán Elite." *Copán: The History of an Ancient Maya Kingdom*. Ed. E. Wyllys Andrews y William L. Fash. Santa Fe: School of the American Research y Oxford: James Currey. 315-344.

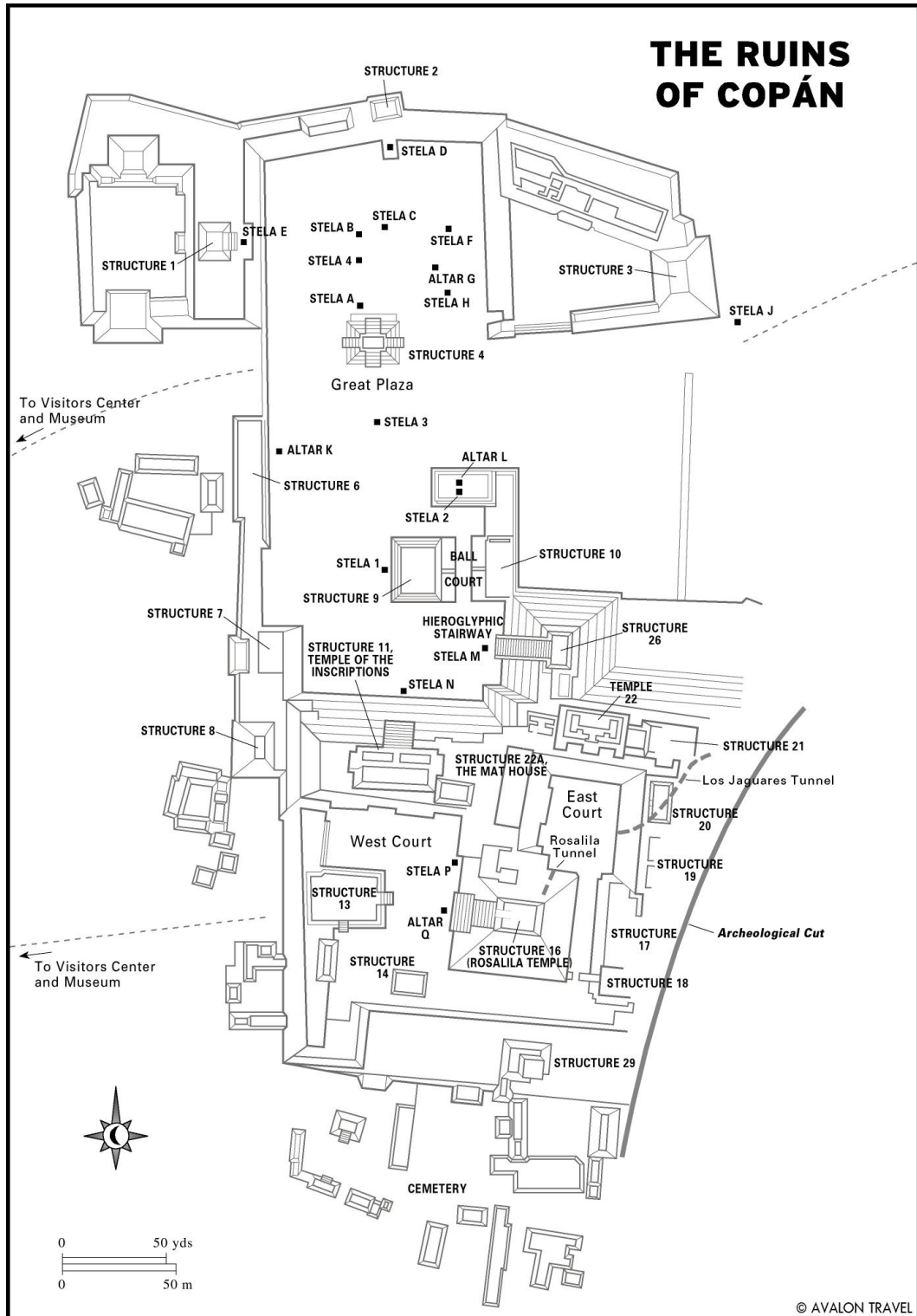
- Stuart, David. 2007. "Reading the Watre Serpet as WITZ". *Maya Decipherment Blog*. Consultada el 20 de marzo de 2015.
<https://decipherment.wordpress.com/2007/04/13/reading-the-water-serpent/>.
- Van Tuerenhout, Dirk. 2005. *The Aztecs: New Perspectives*. Santa Barbara: ABC-CLIO.
- Vogt, Evon Z. 1990. *The Zinacantecos of Mexico: a Modern Maya Way of Life*. Forth Worth: Holt, Rinehart and Winston.
- Webster, David L. y Jennifer Kirker. 1995. "Too Many Maya, Too Few Buildings: Investigating Construction Potential at Copán, Honduras." *Journal of Anthropological Research*. 51: 363-387. Consultado el 20 de marzo de 2015.
- Webster, David L., AnnCorinne Freter y Nancy Gonlin. 2000. *Copan: The Rise and Fall of an Ancient Maya Kingdom*. Forth Worth, TX: Hartcourt Brace.
- Webster, David. 1989. "Introduction." En *House of the Bacabs, Copán Honduras*. Ed. David Webster. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection. 1-4.
- Widmer, Randolph J. 2009. "Elite Household Multicrafting Specialization at 9N8, Patio H, Copan." *Archeological Papers of the American Anthropological Association*. 19: 174-204. Consultado el 4 de mayo de 2015.
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1551-8248.2009.01020.x/abstract>.
- Wilk, Richard R. 1985. "The Ancient Maya and the Political Present." *Journal of Anthropological Research*. 41(3). 307-326. Consultado el 16 de febrero de 2015. <http://www.jstor.org/stable/3630586>.
- Yanagiasako, Sylvia. 1979. "Family and Household: The Analysis of Domestic Groups." *Annual Review of Anthropology*. 8: 161-205. Consultado el 16 de febrero de 2015. <http://www.jstor.org/stable/2155618>.

VII. ANEXO I: MAPAS

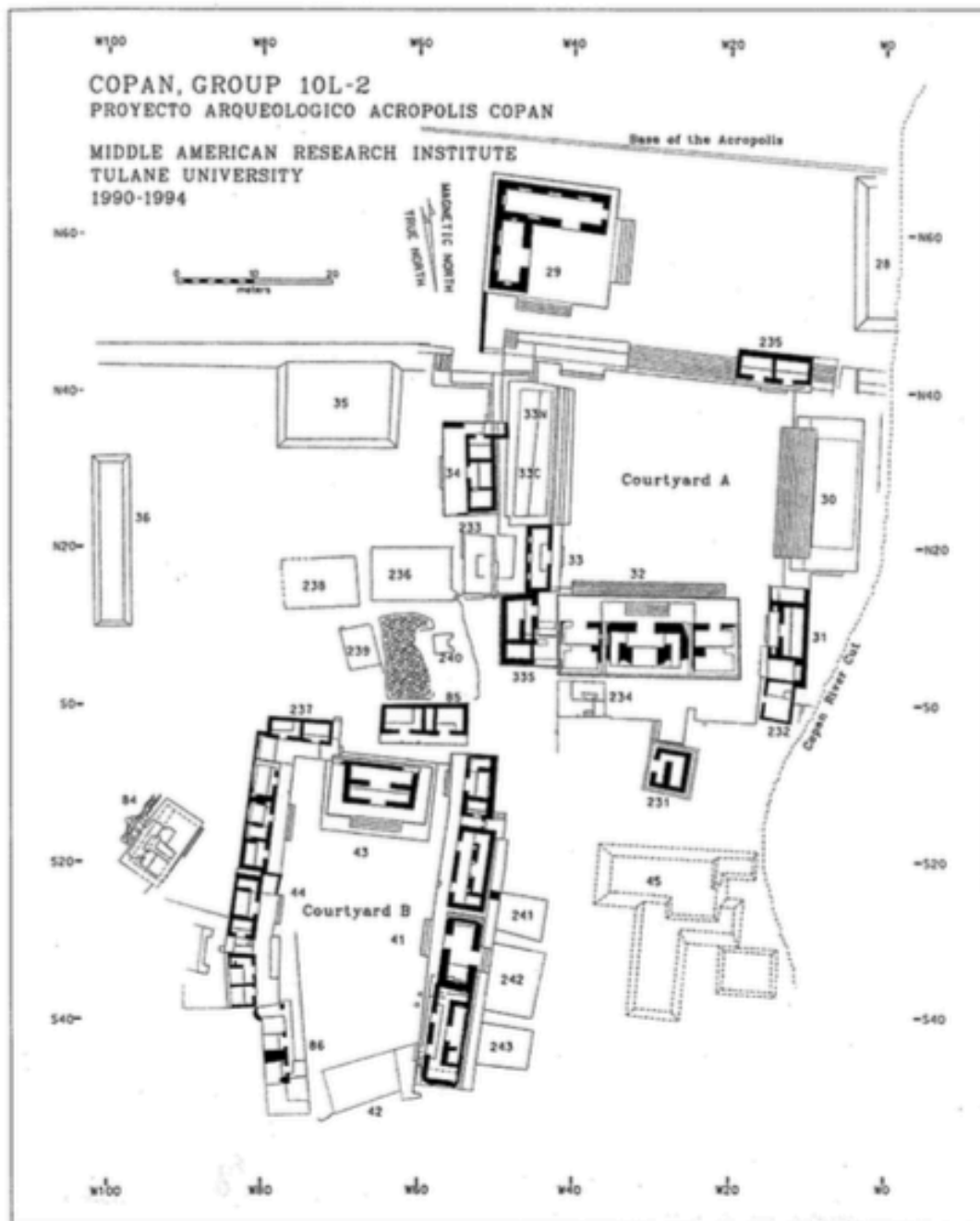


Mapa 1: Mapa de América.





Mapa 4: Las ruinas de Copán con el Cementerio al sur



Mapa 5: El Cementerio

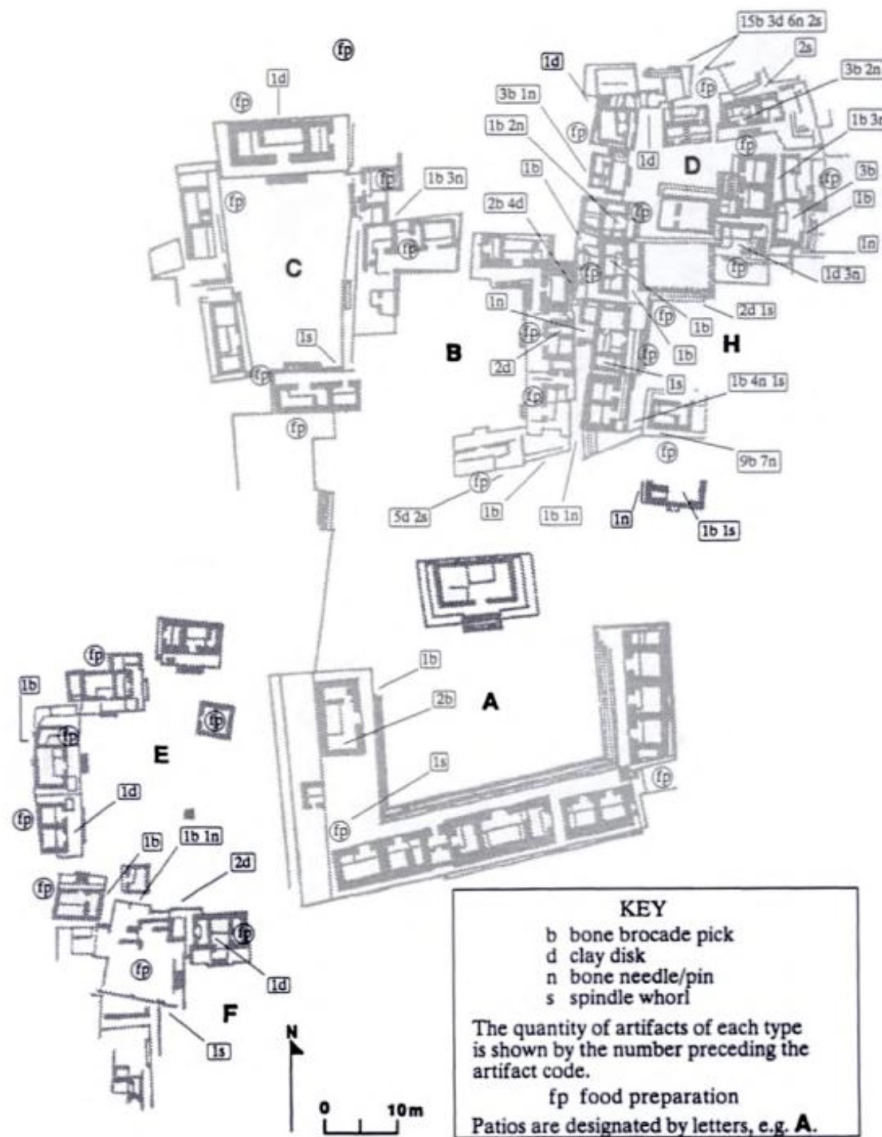
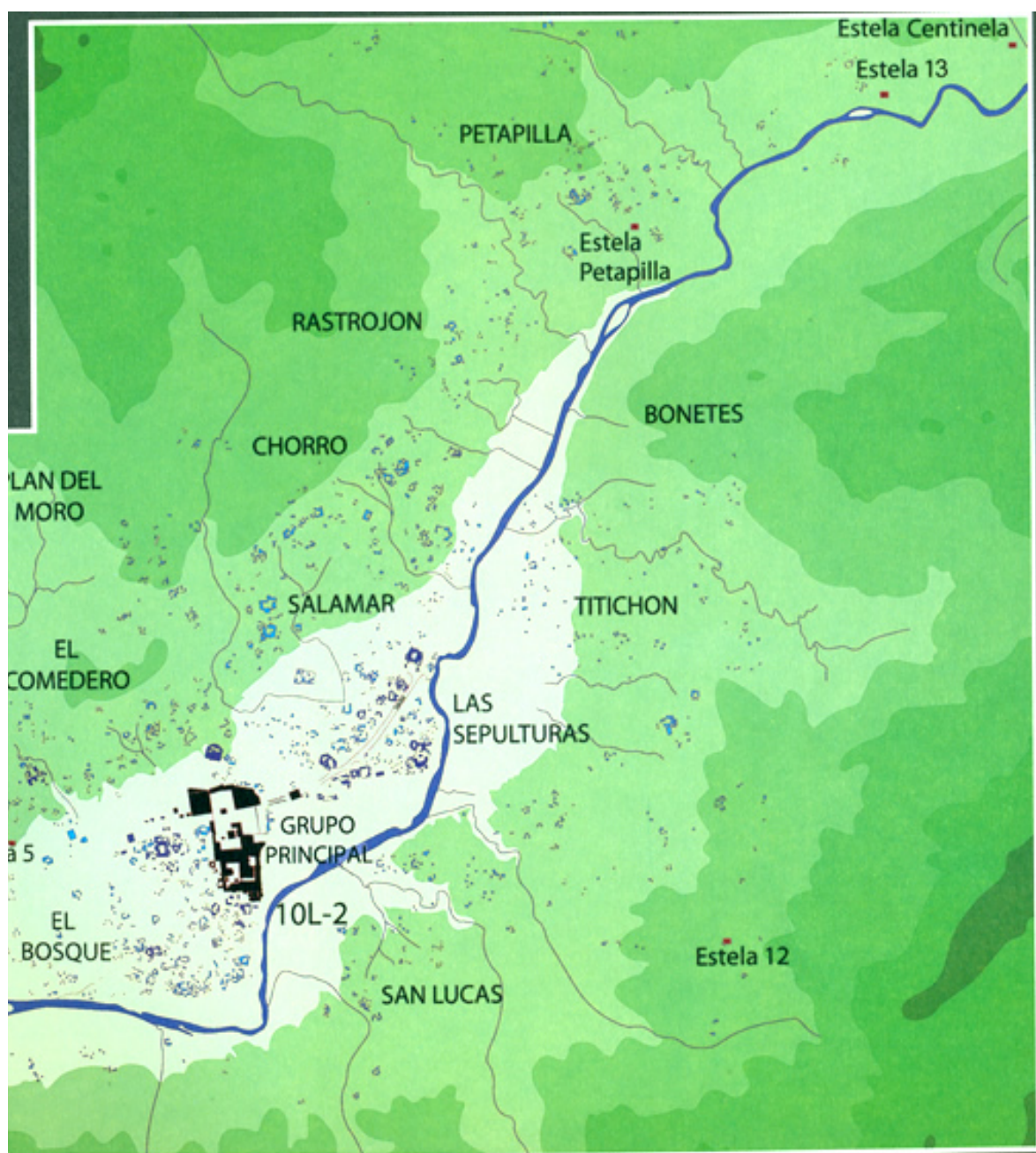


Figure 4. Map of Group 9N-8 Patios A–F and H showing the location of artifacts relating to textile production and food preparation.

Mapa 6: Las Sepulturas



Mapa 7: El Valle de Copán

VIII. ANEXO II: IMÁGENES



Imagen 1: Dibujo de Copán hecho por Frederick Catherwood



Imagen 2: Lintel de Yazchilan que muestra a una reina realizando un auto sacrificio.

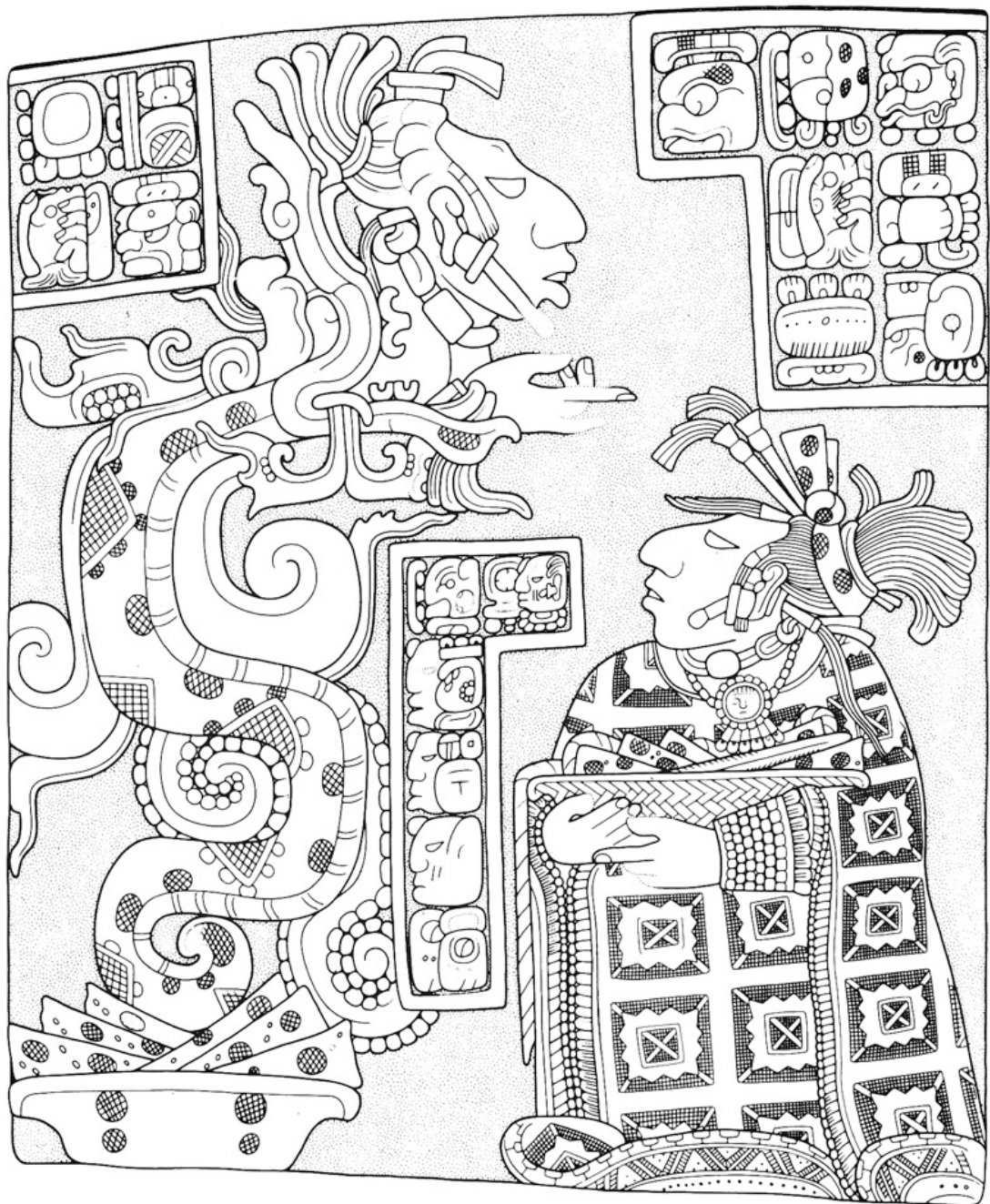


Imagen 3: Después de quemar la sangre obtenida mediante el auto sacrificio surge un ancestro

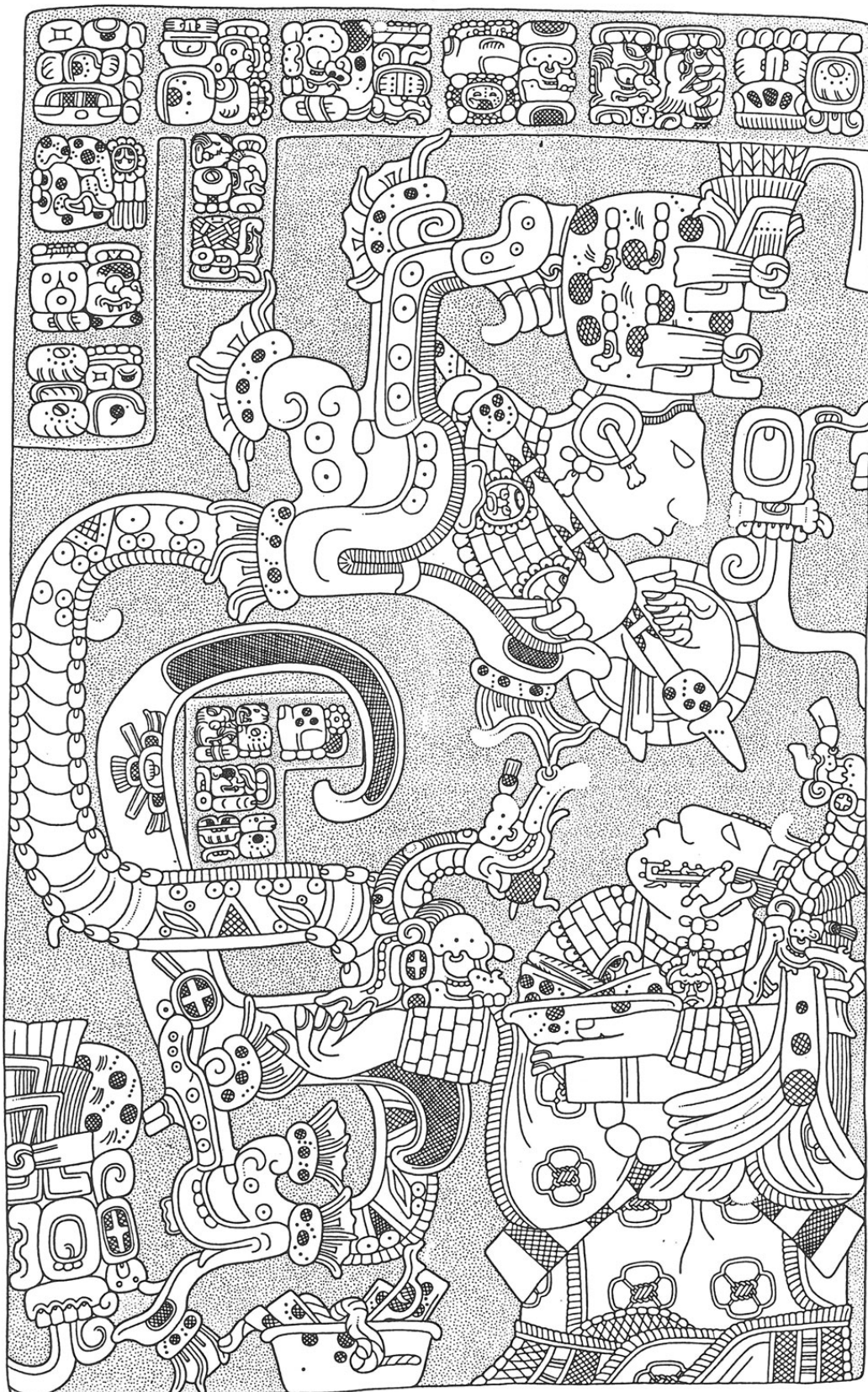


Imagen 4: Este guiará a la reina en sus acciones

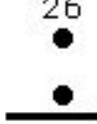
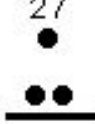
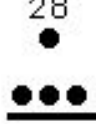
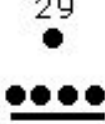
0 	1 	2 	3 	4 
5 	6 	7 	8 	9 
10 	11 	12 	13 	14 
15 	16 	17 	18 	19 
20 	21 	22 	23 	24 
25 	26 	27 	28 	29 

Imagen 5: Los números mayas



Imagen 6: Tumba en Las Sepulturas



Imagen 7: Panorámica de El Cementerio con la Estructura 32 al fondo y la 30 a la izquierda.



Imagen 8: Reconstrucción de la Estructura 32



Imagen 9: Tumba en la Estructura 32.



Imagen 10: Detalle del Templo que se encuentra en el Patio A de 10L-2



Imagen 11: Patio A de Las Sepulturas

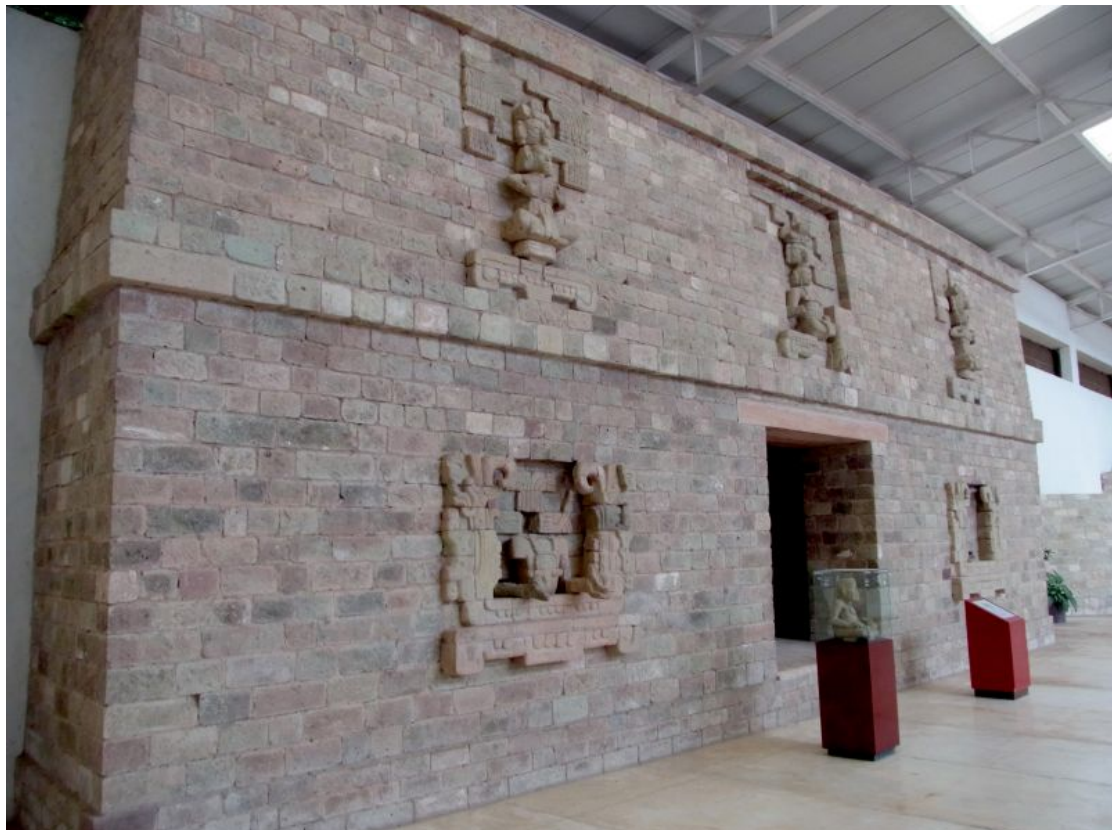


Imagen 12: Reconstrucción de la Casa de los Bacabs



Imagen 13: Sak K'uk' (izquierda) entregando la corona a su hijo Pakal, rey de Palenque